Mundo Argentino

Año VII.—Núm. 363 Diciembre 19. — 1917.



Braceros faltos de recursos que asaltaron un tren de carga en Chanilao (F. C. P.), para trasladarse a otros puntos en busca de trabajo

Colaboran en este número:

Lasplaces
Bonafoux
de Viana
Cione
Ribas
Salaverry
Payva
Peñaloza
Almada
Bufano



Concurrencia a la fiesta realizada en el "Victoria Hall", conmemorando el 8.º aniversario de la fundación del Centro de Chaufeur



Gualeguay (Entre Ríos). — Público que asistió al concierto dado por el conservatorio Cattelani



Santa Fe. — Pic-nic en honor de las damas que tomaron parte en las romerías españolas. Fot. Coppi



Concurrentes a la fiesta campestre realizada por el "Club atlético M. Zabala", en las playas de Quilmes

Mundo Argentino

Semanario popular ilustrado, el de mayor tirada en la América del Sur

Aparece los miércoles



Editado por Haynes y Cía.
Calle Chacabuco, 685
Director: CONSTANCIO C. VIGIL

Precio del ejemplar al público en todo el país: 0.10.

Precio de la subscripción anual: $ 5 m|n. en toda la república y $ 3 oro en el extranjero.

Se aceptan subscripciones para el interior, por cualquier cantidad de ejemplares, a razón de $ 0.10 por cada número.

Agente exclusivo para la venta en el Uruguay: González Barbot y Vega, Piedras 398, Montevideo.—Esta agencia recibe subscripciones anuales de toda la república a pesos 2.50 oro.

Agente exclusivo en Chile: Alfredo Sánchez A.—Casilla de Correo 3536—Santa Mónica 2169, Santiago.

Agente exclusivo para el Paraguay: Rufino D. Recalde, Avenida Colón, 185, Asunción.

Agente en San Paulo (Brasil): Antonio Anunziato, Rua San Bento, 14.

Los reporters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencia' en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.

No se devuelve los originales, ni se mantiene correspondencia acerca de los recibidos.

AÑO VII, N.º 363 — Bs. As., Dic. 19, 1917

LA SEMANA

Sabido es que el intendente de la capital, doctor Llambías, declaróse convencido, en principio, de la justicia y de las grandes ventajas del Impuesto Unico, y que se dispone a propiciar patrióticamente la evolución del régimen impositivo actual, de acuerdo con los principios preconizados por Henry George, los mismos que sustentaran en la Argentina Rivadavia y Andrés Lamas, los mismos que proclamara como el ideal económico el ilustre doctor Roque Sáenz Peña. El congreso agrícola de la Pampa, después de detenido estudio de los impuestos que mayormente asegurarán el bienestar y el progreso del territorio, sancionó la siguiente conclusión: *"La ley de contribución territorial debe reformarse estableciendo el impuesto sobre el valor de la tierra libre de mejoras".*

Así es como, año a año, "la descabellada utopía" conquista la adhesión de los hombres de pensamiento y de trabajo. Uno de los más importantes diarios argentinos, "La Prensa", proclamó ha pocos meses en su columna editorial, que el Impuesto Unico representa la equidad y el desideratum en el reparto de las cargas públicas. Numerosos periódicos de provincias reclaman esa reforma y suman algunas decenas los centros de propaganda fundados con el exclusivo objeto de apresurar su advenimiento, obra en la que colaboran, con toda decisión, las asociaciones representativas del comercio y la industria.

No es posible fijar la venturosa fecha en que será prácticamente asegurada la libertad de trabajo, con la abolición de los castigos y trabas que hoy soportan; pero es absolutamente cierto que ella está decretada por la voluntad nacional.

Confiemos en que las generosas energías que luchan por la reforma alcanzarán en breve el triunfo definitivo.

Venturosa iniciación de una gran obra

Cumplióse este mes un año desde que, por orden del presidente de la república los menores encerrados en un entresuelo del departamento de policía fueron pasados al arsenal de guerra. Este ensayo de reformatorio ha estado bajo la dirección del director del arsenal, coronel Arroyo, y nos es muy grato dejar constancia de que los resultados obtenidos, tanto en la salud como en la educación de los menores, no pueden ser más satisfactorios.

De desear es que el sistema se aplique a los asilados de la colonia de Marcos Paz, y que un amplio y verdadero reformatorio de menores sustituya a esta vergüenza nacional del niño abandonado en su depravación y su miseria.

Nuestro puesto en la lucha por la libertad y la democracia

Hablaba ha poco el presidente Wilson de la necesidad de aunar esfuerzos en el mundo entero para vencer a "las potencias que luchan contra la existencia misma de la democracia y de la libertad". Y es gran verdad que en todas las latitudes, en todos los campos y con todas las armas lícitas, los hombres libres deben combatir por la victoria de los grandes ideales de la humanidad.

La única paz posible es la paz de la democracia. Propiciémosla, pues. Contribuyamos todos a abreviar el tremendo martirio de los pueblos que dan por ella su sangre.

Mientras los individuos no son capaces de ejercitar su autonomía racional, de gobernarse, de discernir y decidir por sí, la democracia es imposible.

Todo lo que comprometa la independencia de opinión, el libre examen, el culto del carácter, perjudica a la democracia. Esta es, en rigor, un estado transitorio entre el absolutismo y la plena autonomía de cada ser.

En una verdadera democracia, la educación del futuro ciudadano se dirige a habilitarlo para su libertad dentro del orden; el gobierno ha de encaminar su acción hacia la superior finalidad de hacerse cada vez menos necesario. En el primer grado de la evolución democrática, se transfiere el poder de las personas a las leyes; es cuando decimos que es preciso robustecer el principio de autoridad; conseguido esto, queda afianzado el orden bajo el imperio de una fuerza moral creada y respetada por todos los ciudadanos. En el segundo grado de la evolución—en el nos hallamos ahora—los esfuerzos deben dirigirse a vigorizar la soberanía individual dentro de la órbita trazada.

Todo aquello que el catolicismo se propone infundir en el ser humano representa la antítesis de la democracia. Sometimiento, sumisión, obediencia, son valores opuestos a los que esencialmente integran la soberanía popular: discernimiento, libre examen, independencia. Reconociendo las fallas insalvables de un sistema semejante, la secta democrática que se formó entre los presbiterianos de Inglaterra, en tiempo de Carlos I, tomó la denominación de "Los independientes"; reclamaba en política la abolición del poder real, de la nobleza y de los privilegios; en religión, no admitía sínodos, ni jerarquía, ni sacerdotes.

El dogma de la obediencia se traduce en la vida cívica en abyección; es la característica del rebaño humano; consagra la omnipotencia del pastor, el amo, el déspota. Por esto, no hubo jamás rebaño humano más perfecto que el que formaban los indios de las misiones jesuíticas, en el cual hasta las funciones generativas se hallaban estrictamente reguladas por el pastor. La degradación, la humillación y el servilismo propician inevitablemente la opresión, la tiranía, la esclavitud.

Se ha dicho que la democracia es, ante todo, un problema de educación. Hay quienes no lo saben todavía, y la radican en la mecánica electoral; quiero decir, que suponen asegurada la soberanía del pueblo cuando la ley garantiza la emisión del voto y el escrutinio correcto. Hay, asimismo, quienes reconocen la necesidad del *voto consciente* y lo propician con el pregón de la cultura. Palabra demasiado amplia es ésta, para expresar lo que la democracia nos reclama. El pueblo alemán ha sido instruído, "cultivado" con admirable escrupulosidad; no se le puede desconocer cultura enorme; su instrucción es en mucho superior a la general; pero que no pretenda el kaiser erigirse en el amo de un millón de individuos como los nuestros, porque recibiría, aun del más pobre de espíritu, la lección que merecen los tiranos. Idéntico servilismo que en la cultísima Alemania, existió en el ignaro pueblo paraguayo, doblegado a la absoluta voluntad de Francia. El fanatismo y la gradual adaptación a la autocracia prosperan en todos los climas intelectuales. Tan esclavo era el rudo campesino del Paraguay, como el pulido profesor universitario de la moderna Alemania; aquél se convertía en animal doméstico analfabeto; éste último en lo mismo, con el añadido de sus conocimientos; uno era ciego; el otro está deslumbrado; ambos son víctimas de la misma calamitosa castración moral; operada, en un caso, con tosco facón criollo; en el otro, con artístico bisturí; gaucho y doctor dejaron de ser hombres para convertirse en estúpida hormiga del hormiguero de Gaspar Francia, en venenosa abeja del panal de hiel del kaiser.

Reclama la democracia que cada ciudadano se gobierne: luego la educación facilitará en sus tres fases — física, moral e intelectual — la amplia expansión del niño en un ambiente limpio de prejuicios y violencias. La única fuerza que ha de conocer el niño es la razón. Cuanto favorezca la espontaneidad, la originalidad, la diferenciación, favorece a la democracia. Mansedumbre, docilidad, obediencia, han de sustituirse por comprensión, concepto de la responsabilidad, dignificante anhelo. El "yo mando" hace al esclavo. El niño, física y mentalmente deprimido y deformado por el autoritarismo, el niño obediente, el niño humillado al látigo, queda herido de muerte para la vida de la libertad. Nunca será el perfecto ciudadano, antípoda del esclavo, árbitro de su destino por la conciencia individual del bien. Porque la república que amamos sólo es posible por la libertad creciente de cada ser en relación a una cultura cada vez mayor; y mientras educar para someter las nuevas generaciones al pasado fué la obra de treinta siglos de dolor y es la obra del clero católico; educar para la autonomía es el fin esencial de la democracia. Así está inscripto en la bandera de América, que es nuestra alma ennoblecida por la abdicación del trono del mundo a favor del porvenir.

CONSTANCIO C. VIGIL.

PREMIOS A LA VIRTUD

En La Plata, con toda la teatralidad solemne del caso, se han repartido premios a la virtud. Tal costumbre que parece haberse hecho carne definitivamente en cierta clase de la sociedad que distrae amablemente sus ocios dedicándose a obras caritativas, no es de allí solamente, es de todas partes. No hace mucho en Río Janeiro se repartieron dos contos en premios a la virtud de las modistillas. Hay como para bordar un "vaudeville" en redor del hecho. Eso de poner una suma de dinero en las pequeñas manos que nunca conocieron sino la maldición del trabajo agotador y contínuo, ¿no será acaso tentarlas a que no sigan siendo virtuosas, despertando en ellas nuevas ambiciones?; ¿no será sustituir a la serpiente, encarnación de Lucifer? He ahí como los premios a la virtud, pueden despertar en el fondo de las almas sencillas, ansias de dejar de serlo, y de arrojarse sin escrúpulos, como la mayoría, a la caza del bienestar material, a la satisfacción de los más bajos apetitos del instinto.

Premiar a la virtud en lujosos locales en donde las almas caritativas o filantrópicas llevan su ropaje material cuajado de lujo, de joyas, de elegancia, y las simplemente virtuosas se presentan modesta y casi miserablemente a recibir una limosna es, en verdad, un espectáculo que no deja muy bien parada a la virtud... En un mundo en que en vez de Dios hubiera tenido por creador a un Schopenhauer, por ejemplo, las cosas serían muy diferentes y, casi nos afirmamos a sostenerlo, mucho mejor hechas. Dios, como cierta filosofía, parece encantarse en la antítesis. Hace del bien la condición sustancial de nuestra vida, y premia el mal. Si la virtud es lo más noble, lo más digno, lo más ejemplar, ¿cómo es que el éxito, el reconocimiento ajeno, el bienestar no están precisamente con los virtuosos? ¿Cómo es posible que todos los verdaderos valores se hayan trasmutado hasta el punto de que la virtud habite las bohardillas miserables y sea premiada solamente por una miaja humillante cuando a algunos se les da la gana?

A nadie se le ha ocurrido premiar la virtud de los que lo tienen todo. Es muy fácil ser virtuoso cuando la mesa está repleta y la vida desprovista de preocupaciones extremas. Es tan fácil que no es virtud. ¿Cuál es el mérito de un millonario que no asalta a los transeuntes para arrebatarles su dinero? Ninguno. El mérito está en el pobre honrado, en la humilde honesta, en el héroe sin esperanza. Pero es un mérito sembrado de espinas, como un doloroso camino del Calvario a cuyo fondo se divisa la cruz del martirio. Algunos lo seguirán, resignados a sus suertes oscuras. Otros se rebelarán y buscarán por todos los medios el halago de los placeres que la virtud les niega. Estos son los que atacan la moral corriente, los llamados deshechos de la sociedad, pero cuya culpa es muy discutible. ¿Tiene derecho la sociedad a exigir que sean virtuosos cuando castiga a la virtud con tantas amarguras?

Premios a la virtud. Excelente idea, pero contradictoria, ineficaz, absurda. Para que la justicia fuera un hecho, la vida misma debería premiar a los virtuosos. Y después, ¿cómo catalogar las buenas acciones?, ¿con qué derecho, como resultado de un examen superficial y apresurado, juzgar sobre el merecimiento de una persona?; ¿qué vara para medir?; ¿cómo investigar en el fondo tenebroso de las conciencias el grado de sinceridad, de belleza, de sacrificio? Y en último análisis, premiar ¿qué cosa?; lo superficial, lo que llega a nuestros sentidos, la miseria que se manifiesta sin velos, mientras permanecen intactas y desconocidas las más grandes virtudes, los más nobles esfuerzos, las más terribles tragedias. Eso es todo.

Ni se paga a la virtud su obra, ni siquiera se la hace más atractiva con estos premios que representan toda la humillación de la limosna. Al contrario, se la desacredita, se la rebaja. Ninguno al borde del abismo dejará de arrojarse a él pensando que quizás algún día, como premio a sus heroismos, algunas monedas irónicas le esperan. Tampoco el que ha sufrido, el que se ha sacrificado encontrará una recompensa ni un aliciente en una suma de dinero en la cual nunca pensó cuando obró bien. De ese modo, desprovisto de significación moral, el acto de los premios a la virtud, no resulta otra cosa que un entretenimiento para los que nada tienen que hacer y un espectáculo en que las injustas desigualdades humanas están frente a frente una vez más.

ALBERTO LASPLACES.

Rivadavia y Andrés Lamas

En los momentos de crisis económica tan profunda que atraviesa el país, conceptuamos la lectura de la "Obra Económica de Bernardino Rivadavia", por Andrés Lamas, recientemente publicada por el Comité Sudamericano del Impuesto Unico, como uno de los libros de actualidad y de transcendental importancia.

Se halla en venta en las principales librerías y debe ser leído por todos los intelectuales argentinos.

El espiritismo en la Argentina

La Confederación Espiritista Argentina, constituída por las sociedades que se dedican al estudio y divulgación de la filosofía espiritista en la república, está realizando una verdadera labor depurativa de ese ideal, tan menoscabado por los ignorantes y por los vividores que explotan su nombre con procedimientos completamente divorciados con las enseñanzas racionales y elevadas de esa doctrina.

Aparte de las conferencias públicas que sobre temas científicos, filosóficos y sociales han dado en distintos locales de esta capital oradores designados por esa institución, está preparando la publicación de folletos explicativos de los fundamentos racionales y científicos en que se apoya el ideal espiritista para demostrar la supervivencia del alma y su comunicación con los que vivimos en el plano material.

Cuando hombres eminentes como Williams Crookes, Wallace, Myers, Lodge, Richet, de Rochas, Durville y muchos otros, después de estudiar con criterio científico y durante muchos años el renomenismo espírita han llegado a la conclusión de que son hechos reales, lo que digan sus detractores nada valdrá, sobre todo si los que niegan no aportan argumentos mejor fundados que la simple negación o el sarcasmo tonto.

Conocedores de los elevados fines que persigue el espiritismo, nos congratulamos al ver la decidida acción con que sus adeptos contribuyen a la obra del mejoramiento de la sociedad humana.

Advertencia

Se comunica a los señores colaboradores, que al terminarse este año, se retira de la dirección de "Mundo Argentino" el señor Constancio C. Vigil.

A los señores agentes

Se comunica a los señores agentes que, por disolución de sociedad, al terminar el corriente año, el señor Enrique Daza deja de ser co-propietario y administrador de Mundo Argentino. La correspondencia, pedidos y giros deberán dirigirse, a contar desde el 1.º de enero, a la nueva firma propietaria: "Empresa Haynes", calle Maipú 393.

Para los neutralistas

El dogma fundamental del militarismo prusiano, formulado hace ya más de cien años por Niebuhr, es el de que las naciones pequeñas y débiles no tienen derechos.

El "camouflage"

El arte del disimulo, del "camouflage" es entre los beligerantes el saber engañar al enemigo haciéndole ver cosas que no existen, disimulando, pintando, ocultando lo que no se quiere que se vea.

El arte es muy variado en sus formas: un poco de paja que oculta una ametralladora, un cortinón pintado de verde para simular un ribazo donde hay una trinchera, un telón pintado simulando una calle de una aldea tras el que hay emplazada una batería, todo lo que sea engaño, disimulo, disfraz, entra en el arte del "camouflage" tan empleado ahora, sobre todo en la marina.

Algunos pensamientos de Henry George

"Así como el individuo ha de ser justo antes que generoso, así la sociedad ha de basarse en la justicia antes que en la benevolencia."

"Para las reformas sociales, nada de ruidos ni alborotos, quejas ni denuncias, sino procurar el despertar del pensamiento y del progreso de las ideas."

"Nosotros tomaríamos sencillamente para la comunidad lo que pertenece a la comunidad, o sea el valor que adquiere la tierra por el crecimiento de la comunidad, dejando sagradamente al individuo lo que al individuo pertenece."

"Con abolir todas las contribuciones e impuestos, y dejar uno solo sobre el valor de la tierra tendríamos resuelto el problema económico-social."

"No pretendemos abolir la pobreza dividiendo la riqueza existente, sino creando mayor riqueza."

LECTURAS

Obras y mamotretos

Son libros que hacen pensar y sentir, y esta gimnasia de la mente y del corazón no es de las más saludables en estos días convulsos: *Con las alas rotas*, *La novela de una joven maestra*. Quitando lo que haya que quitar, o rebajando lo que haya que rebajar, el señor Emilio Berisso es a la dramaturgia argentina lo que Benavente a la dramaturgia española y lo que Lavedan a la dramaturgia francesa: un dramaturgo suelto de estilo, mundano de maneras, elegante de mentalidad. Por la boca de Gladel podría hablar cualquier personaje escéptico de Anatole France. Es, pues, un pesimista formidable, aunque con apariencias ligeras y burla burlando. No es un enfermo que ve la vida a través de un cristal ahumado y que llora de pena. Es un equilibrado que ve la vida por el prisma de sus propias miserias y prejuicios sociales, y, como no puede remediarlas y hacer que las cosas sean de otro modo que son, ríe de todo, con risa de conejo...

El caso de Nelly es humano, aunque no general. Si abundasen las Nellys que se sienten tristes toda la vida por haberse entregado sexualmente antes de casarse a quienes no se casaron con ellas, el mundo sería, para buena parte de las Evas, un valle de lágrimas, y detrás de las puertas de las alcobas matrimoniales — al menos en Europa — generalmente se oirían sollozos y *jipíos*. Pero no es así, por fortuna para la tranquilidad del vecindario. Y si son raras las Nellys por los remordimientos de haber copulado con quienes no las llevaron después al "colchón del matrimonio", como decía un vate antillano, más raras, por no decir imposibles, serán las mujeres que en el caso de Nelly cuenten su descalabro al secretario del marido burlado, aunque no anduvo en dares y tomares con dicho secretario. Tal confesión, una de las más espinosas y dolientes para el eterno femenino, podría, en último caso —y obligada a ello — hacerla una esposa a su propio marido: jamás a otro hombre, no siendo sacerdote, ante quien conserve la inviolabilidad de las faldas. Así se lo demandan de consuno el pudor, el orgullo y el interés de sexo.

Linares, enviándole al marido las cartas que Nelly le escribió a raíz de abandonarle su doncellez, es un perfecto canalla a quien no redime su pasión amorosa; pero es un personaje de carne y hueso. Nelly es una mujer de cartón pintado cuando confiesa su secreto a Roberto, como si tan tremendo secreto para Volmar fuese un asunto de secretaría.

En las grandes ciudades con distancias largas se han establecido pasajes misteriosos y recónditos para desahogos corporales de las hijas de Eva, que ellas también — ¡ay! — a pesar de toda la poesía de que las revista la mente del Poeta, están sujetas a las inmutables y tiránicas leyes de la Naturaleza. Pero, por mucho que sea el misterio y la recondítez de dichos sitios, no escapa su publicidad a la vista del transeunte y las Evas, aunque percatadas de ellos los frecuentan. ¡No hay miedo, sin embargo, de que entren públicamente a un templo del amor con ánimo de hacer ofrendas, como tampoco a contemplar las que hagan compañeras de ellas! Y es que sobre todos los misteriosos pudores de la mujer, está el pudor del espasmo sexual...

La prueba de ello es que el confesor absuelve la hipocresía en el caso de Nelly.

Volmar le dice, con sarcasmo:

—¡Pobre paloma! ¿Y buscaste un amparo!... no? Acudiste al confesonario... ¡Y antes de casarte te confesaste de nuevo!... Y esos hombres piadosos, que tan fácilmente redimen los pecados ajenos, te absolvieron y te autorizaron a mentir de una manera infame!"

—Sí, porque conocen el corazón de la mujer más y mejor que lo conoce el señor Berisso.

Fíjese este psicólogo en la solemnidad mística que precede a la revelación de tanta desventura en un confesonario cerrado con secreto sacramental, y comprenderá mejor lo deleznable y antinatural de la confesión de Nelly a Roberto.

No conociendo yo los giros de la conversación argentina, no me es posible apreciar si en ella se usan verbos como *propiciar*, *debutar* y otros voquibles que figuran en el drama de los que haré merced al lector, a cambio de la brevedad analítica. Pero sí, aseguro que los diálogos son sueltos, corrientes, naturalísimos.

El señor Berisso tiene madera de dramaturgo.

A todo hay quien gane, y en punto a solucionar un conflicto dramático de amor — ¡oh, cuán hermoso! — le gana esta vez el señor Enrique E. Rivarola, cuya *Novela de una joven maestra*, por la forma y por el fondo, es en mi juicio de lector, una joyita, que como literaria, podría engarzarse en el collar de *Graciella*, *Amor de perdición*, *Rosas y Perros* y otras novelas cortas a quienes aventaja en la intensidad del conflicto dramático, sin muertes violentas, sin tiros de revólver, sin paroxismos de furia, por el cumplimiento del Deber, nada más. Es una hermosura, créame el señor Rivarola; es, la suya, una obrita que, sin efectismos, hace pensar y sentir hondo, pero sin agarabatar la mente y sin arrugar el corazón, y que produce un deleite encantador, porque es naturalísimo, al contemplar *la lucha entre la realidad hermosa y el ensueño tan hermoso como la realidad*.

¡Esa Margarita! Si Nelly la encontrase en una calle de Buenos Aires, arrodillaríase a su paso, exclamando:

—¡Tú sí que vales!...

LUIS BONAFOUX.

Londres.

El privilegio de la inmortalidad

Algunos pensadores del siglo pasado, deseosos de no ser confundidos con la plebe, reivindicaron para ciertos privilegiados el derecho de revivir después de la muerte. Goethe se forma una concepción muy aristocrática de la inmortalidad. Esta no pertenecería, según él, más que a las "grandes entelequias", a los tipos gloriosos que representan mejor a la especie humana en la historia. Eliminando en bloque las almas vulgares dedicadas a ocupaciones humildes, no admite que puedan sobrevivir al cuerpo, más que las personalidades poderosas que por su elevada superioridad en el arte, la ciencia o la acción, merecen ser asociadas a la felicidad de los dioses creadores. Según Hegel, las almas comunes, manifestación efímera de la *Idea* universal, se desvanecen con la muerte. Unicamente los adoradores de la Idea participan de su duración, elevándose por el trascendentalismo a la conciencia de su identidad con el Ser eterno. Schelling sólo tiene por digno de sobrevivir al hombre completo y civilizado: al blanco.

Como se ve, la vanidad de ciertos hombres les hace creer, que cuando llega el momento de la muerte de un ser humano, la Naturaleza ha de tener en cuenta si fué artista, sabio, poderoso y sobre todo blanco, para permitirle que su alma sea inmortal.

Sintomático

—¿Quién desempeña la cartera de relaciones exteriores? — pregunta un extranjero recién llegado.

—El ministro de agricultura.

—¿Cómo?

—El ministro de agricultura, interinamente... desde hace once meses.

—¿De modo que la República Argentina no tiene en estas graves circunstancias quien dirija sus asuntos internacionales?

—El presidente asegura que él se basta para eso y para mucho más.

A los tres días de entrar en el país, el extranjero ha formado opinión definitiva sobre el señor presidente.

En el próximo número:

LA LOCURA DESPÓTICA
por
LEOPOLDO LUGONES.

* * *

LA BANDERÍA
por
ARTURO CAPDEVILA.

* * *

MIRANDO PASAR
por
ARTURO GIMENEZ PASTOR.

* * *

LECTURAS. — OBRAS Y MAMOTRETOS.
por
LUIS BONAFOUX.

* * *

LA LECCION DEL PERRO
por
JAVIER DE VIANA.

* * *

LA MIEL DEL AMOR
por
CESAR CARRIZO.

* * *

LAS SIETE PALABRAS
por
ALBERTO GHIRALDO.

*** Cuando la recta regla de la razón se sigue en el gobierno, la virtud de los hombres superiores sirve a la virtud de los hombres inferiores; la discreción de los hombres superiores está al servicio de la discreción de los hombres inferiores; pero cuando la recta regla de la razón no se sigue, los pequeños sirven a los grandes, los débiles sirven a los fuertes.—*Meng-tseu.*

CHARLA FEMENINA

"Querida mía:

Me dices en tu carta que ya la vida del campo me ha hecho olvidar las sobrinas que vegetan en la ciudad.

No, querida; esta vida sencilla, sana y bella me hace pensar mucho en vuestra juventud que languidece en la atmósfera de la gran capital, donde todo es deber social, que ni un solo instante penetra en las almas imprimiéndoles un nuevo derrotero o un esperado progreso.

Y para que esa vida no deje huellas profundas en vuestra alma, yo, en el silencio de mi casita, he meditado mucho en un tema que os propongo para un detenido estudio. El tema es: "La salud del alma".

Por más que los materialistas nieguen la existencia del alma, ella se levanta por sobre todo lo creado para imponerse como única fuente de progreso, de amor y de bien. El alma es nuestra vida moral, el factor que labra nuestro verdadero progreso. El alma es fuerza, es saber, es amor. He aquí que ella pueda tener todos los elementos que completan nuestra existencia física, intelectual y moral. Cuidar de la salud de nuestra alma es cuidar de la salud de nuestro cuerpo, y de una mayor capacidad intelectual.

En el alma están todos los centros importantes de nuestra actividad. Ella es el piloto que dirige en el borrascoso mar esa embarcación que tiene el deber de llegar a la meta, después de haber vencido todos los obstáculos. Cuidar de la salud de nuestra alma es, pues, simplificar esta vida de dolores y de dificultades.

La salud del alma se refleja en el cuerpo, y lo envuelve hasta preservarlo de muchas dolencias que más que a causas exteriores responden a otras internas; morales, que poco a poco, se graban en él y lo enferman.

Si observáramos mejor nuestra vida moral, si dedicáramos a nuestra alma la mitad del tiempo que empleamos en nuestro cuerpo, sabríamos todo el caudal de enseñanza que ella guarda para nuestro perfeccionamiento. Auscultar el alma, oir su voz, atender sus justas rebeliones, ¿no vale mil veces más que embellecer ese cuerpo que al final de su jornada ha de terminar en la tierra? ¿Qué nos dice la materia que pueda ser útil a nuestra perfección? ¿Nos sentimos acaso elevados, cuando sólo nos preocupamos de la materia? ¡Nunca nos ha hecho experimentar una de esas sensaciones que son capaces de hacernos amar y perdonar, de sentirnos tan grandes como nuestros mejores ideales!

Todo esto es patrimonio del alma. Ella es la que vibra, sufre y ama. La única que puede dirigir nuestro porvenir.

Adivino vuestra pregunta: "¿Y cómo se cuida el alma?". Deseando ser siempre mejores, desarrollando facultades que ayuden a robustecer nuestros más nobles anhelos; modelando nuestros actos con los sentimientos que nacen de nuestra vida interior, y no como lo hacemos actualmente en que las fuerzas exteriores, ajenas a nuestra vida y a nuestra felicidad, son las que guían todas nuestras aspiraciones.

Los sentimientos, la inteligencia, la voluntad, la imaginación, todo está en nuestra alma. Un alma llena de cualidades elevadas, donde se anida junto a una gran bondad una gran voluntad, se refleja en el cuerpo, imprimiéndole los caracteres de una superioridad perdurable, ya que brotan de un alma preparada. Así también, un alma que sólo guarda ponzoña y trivialidades, imprime en el físico señales inequívocas de maldad.

Si nos tomáramos el trabajo de ser un poco más observadores, no dudaríamos de la influencia del alma sobre nuestro físico, y podríamos, en caso necesario, mejorarnos materialmente con sólo mejorar nuestra vida moral, con sólo atender la salud de nuestra alma.

No os podéis imaginar la importancia que tiene esa salud moral sobre el carácter; y está comprobado cómo éste se manifiesta en el semblante, amoldando los músculos a todas sus impresiones. En vano una mujer de carácter colérico querrá dulcificar su sonrisa: la comisura de sus labios, la rigidez muscular de su cara, pondrán en evidencia su carácter.

Así como una mala digestión tiene sus efectos inmediatos en todo el físico, así también un alma enferma deja en nuestro cuerpo los síntomas de esa impureza moral.

Un alma atormentada afecta los centros nerviosos; éstos a su vez atacan otros órganos, y se producen entonces en nuestra salud disturbios que se hacen difíciles de curar porque no responden a causas puramente físicas; y todos los medios que la ciencia ponga para aliviarlos encontrarán la barrera de un mal interior que seguirá aumentando y destruyendo la vitalidad corporal.

Esto que os escribo es el exordio de unas cuantas charlas que podría dedicaros, demostrándoos cómo la salud de esa alma tan negada por la ciencia materialista, tiene su rol importante e irrefutable sobre la salud, la belleza, la inteligencia; y que, cuidando de ella podremos llegar a conquistarnos mayor felicidad, ya que ésta depende siempre de un equilibrio completo entre la vida externa y la interna; equilibrio que se consigue, dedicando a ambas igual atención."

. . . .

CARMEN S. DE PANDOLFINI.

Suburbana

Callecita del suburbio
siempre sola y polvorienta,
por donde en la tarde arrumban
las carretas.
Callecita del suburbio
pálida como un cometa.

La luna te está mirando
desde las nubes abiertas;
es ojo de celosía
fijo en lo que pasa afuera.
La luna, como las chicas
de tu barrio, curiosea.

De toda la vecindad
sólo hay luz en la taberna,
una guitarra en la noche
lloriquea.
Amor florece ilusiones
con el alcohol que envenena.

Y parece que del astro
se pronunciara la ojera,
cual de una pupila amante
que comparte tu bohemia
en la quietud de esta noche,
triste, como de leyenda...

HEBE FOUSSATS.

Anochecer

Dolor, dolor, ¿qué me quieres?
¿Qué me quieres, ansiedad?
Tiene esta hora una dulce
languidez sentimental.
Con la tarde los objetos
poquito a poco se van,
y parece que quedamos
tan solos...
¿Qué llevará
de nosotros cada día,
cada día que se va?
Dolor, dolor, ¿qué me quieres?
¿Qué me quieres, ansiedad?

Viene la noche y en nuestros
ojos clava maternal
su enorme pupila muerta
que nos impide mirar.
Viene la noche y se siente
la angustia del más allá...
Dolor, dolor, ¿qué me quieres?
¿Qué me quieres, ansiedad?
¡Oh, qué solos nos quedamos
cuando la tarde se va!
¡Qué vago recogimiento
nos llena de vaguedad!
Sentimos una tristeza...
Tenemos una ansiedad...
Y nos invade, sin causa,
un deseo de llorar...

D. FONTANARROSA.

LO IMPREVISTO

Don Manuel García era considerado como uno de los más fuertes hacendados del norterriano.

Huérfano de padre y madre, contaba diez años de edad, cuando harto de penar en la miseria, de sus montañas gallegas, echóse a andar en busca del mar, que le habían dicho ser el amplio camino que conduce a las famosas Américas.

Enrolóse en un contingente inmigratorio, sin conocer a ninguno de sus compañeros de aventura, ignorando hasta el nombre del país remoto donde iba a poner a prueba las energías de su voluntad.

Llegado a Buenos Aires entró de peón en un almacén de comestibles, siendo sus tareas el aseo de la tienda y la distribución diaria de los artículos a la clientela fija.

Echábanle a menudo en el canastón una carga de pollino, y levantado con el alba no cesaba en la brega hasta las once de la noche, hora en que se retiraba a su cuartujo. Rendido por el cansancio y por el sueño, castigaba aún su cuerpo con una hora más de vigilia destinada al estudio. Con esfuerzo tesonero, aprendió a leer, a escribir y a "sacar cuentas".

Tras un año de aprendizaje ascendió a dependiente, y al cabo de tres contaba, merced a su frugalidad extrema, con un capitalito y con una experiencia que le permitieron independizarse.

Estableció un pequeño boliche en la campaña entrerriana; boliche que se fué expandiendo con prodigiosa celeridad.

A la vuelta de pocos años, el galleguito inmigrante poseía cuantiosa fortuna que se acrecentaba continuamente; tanto más cuanto que el propósito inquebrantable de adinerarse le había hecho abstenerse de todas superfluidades. Las restricciones impuestas por la necesidad de economizar para acumuluar, subsistieron después por fuerza de la costumbre. Es muy difícil que a los cuarenta años cobre afición al tabaco, al alcohol o al juego, quien nunca fumó, ni bebió, ni jugó.

Igual le ocurrió con respecto a los sentimientos afectivos. La preocupación de los negocios fué como espesa capa de escarcha que impidió que germinara la semilla del amor. Algunas veces pensó en la conveniencia de construir un hogar; mas siempre el "hay tiempo" fué aplazando su realización hasta que hubo de renunciar a tal propósito, penetrado ya en el atardecer de la vida.

En su casa y en calidad de hija, había crecido Maruja, quien lo era de José González, paisano de García, viudo, y que durante varios años fué su dependiente principal.

Fallecido Fernández, García fué nombrado tutor de la huérfana, a la cual, como queda dicho, crió con afecto de padre.

También había recogido don Manuel a otro huérfano, Segundo López, muchacho vivaraz y activo que rápidamente fué ganando las simpatías del comerciante.

No de un todo; porque las buenas condiciones del mozo tenían, para el austero luchador, anchos tildes. Gustábanle extremadamente a Segundo las parrandas, los juegos de azar, y hasta solía, en ocasiones "empinar el codo" inmoderadamente. Unido a esos defectos tenía el de presumir, gastando sin medida en lujos de vestir y en lujos de apero.

Consecuencia de ello fué que en vez de ahorros, siempre tuviera deudas en la casa.

Segundo y Maruja habían pasado de la camaradería al amor; pero cuando comunicaron a García sus proyectos matrimoniales, éste negó rotundamente su consentimiento.

—Un hombre que no tiene nada, que gasta más de lo que gana, comete una mala acción formando una familia que quedará expuesta a la indigencia.

Todas las súplicas fueron vanas. Segundo morigeró sus vicios, redujo considerablemente sus gastos, hasta el punto de que al cabo de dos años no sólo había saldado su deuda, sino que ya poseía algunos fondos en haber. Reiteró entonces su pedido, pero sin éxito.

—Más adelante,—díjole don Manuel; —vas por buen camino; seguí así, y allá veremos.

La nueva negativa exasperó al mozo que empezó a cobrar odio a su patrón.

Otro año transcurrió. Era el invierno, García había enfermado y hubo que ir al pueblo por un facultativo. Este, después de observarlo, dijo:

—Es una pulmonía doble. Caso grave; pero como es un hombre robusto, hay muchas probabilidades de que se salve. Lo esencial es resguardarlo del frío.

Durante el día Maruja permanecía atendiendo al enfermo. En la noche la reemplazaba Segundo, quien, no obstante cuidarle con solicitud, sentía crecer su odio contra aquel implacable viejo. En la segunda noche de vigilia, aprovechando un momento de lucidez de García, y después de haberle hecho beber la poción, el mozo, sonriendo, se aventuró a decir:

—¿Ve como lo cuidamos, Maruja y yo?... Ahora debería consentir en que nos casáramos...

—¡Jamás! —respondió violentamente el anciano.

A la noche siguiente, cuando Segundo tomó su turno de ronda, iba bastante alcoholizado y aun llevaba una botella de caña, de reserva. Era una noche horriblemente fría; el viento huracanado soplaba afuera con extrema violencia. Antes de las doce, Segundo había liquidado la botella de alcohol. La embriaguez le hizo ver rojo. Se acercó al lecho; don Manuel dormía con relativa placidez. El mozo dudó un instante, luchando contra la tentación del crimen; mas de pronto, ciego, enloquecido, arrancó de un manotón las cobijas y luego corrió a la ventana y la abrió de par en par...

. . . .

Un mes después de enterrado García, las autoridades judiciales citaron a Maruja y a Segundo para leerles el testamento por el cual el extinto los designaba únicos herederos de su cuantiosa fortuna. Junto con el testamento había una carta concebida en estos términos:

"Siempre pensé en uniros en matrimonio, ya que siempre os tuve afecto paternal. Mi negativa a vuestras súplicas nunca tuvo otro objeto que obligar a Segundo a que se corrigiera de sus defectos y llegara a ser un perfecto hombre de bien. Creo haberlo conseguido. Recibid mi bendición, hijos míos y sed felices"...

JAVIER DE VIANA.

Notas de un comerciante

No hay que apurarse

Es de gran provecho pararse de cuando en cuando a considerar, en su verdadera realidad, el negocio en que se trabaja. Las personas excesivamente optimistas procuran sugerirse siempre la idea del próspero estado de sus asuntos, contemplándolos siempre por el lado mejor; y, por desgracia, lo consiguen en mayor grado del que les conviene. De este modo construyen sobre tan falsas impresiones verdaderos castillos de naipes, y cuando logran descubrir su error es ya demasiado tarde. Prescinden en sus cálculos de todos los motivos de incertidumbre, y eluden a todo trance entrar en el examen crítico de las condiciones actuales del negocio. El lema: "No hay que apurarse" parece ser su norma, y ésta sigue mientras las circunstancias se lo permiten.

Pero uno de los mejores modos de cumplir esta máxima, es mirar de frente las dificultades que salen al paso, y "apurarse" algún tanto por resolver las que tengan verdadera importancia, sin dejar de la mano un asunto hasta que quede establecido sobre bases sólidas. Hecho esto, puede colgarse de nuevo la divisa: "No apurarse" sobre el escritorio.

No temas "apurarte" un poco, cuando esta palabra signifique ponderar cuidadosamente todos los aspectos de tu negocio hasta dar con el punto preciso en que radica la dificultad; pero si con ella se designan los cuidados que provienen de cosas que tus palabras, tus acciones y tus pensamientos no pueden remediar, entonces con toda entereza repite a boca llena: "No hay que apurarse".—W. WARREN.

Para mayor gloria del kaiser

Un telegrama de Wáshington informa que el diputado Johnson, que acaba de regresar de Francia, declaró que 1.250.000 franceses murieron en la guerra y que hay un número igual de heridos.

Tal es el único triunfo que el kaiserismo consiguió hasta hoy, a pesar de haber sorprendido a Francia desapercibida para la feroz invasión que el militarismo prusiano premeditó durante 40 años.

Costo de los cañones

El precio medio de los cañones antes de la guerra era: anteriores a 1850, de hierro, con ánima lisa y cargados por la boca, 10 centavos oro kilo; 1860, ánima rayada, de hierro 0.14, de bronce 0.90.

Actualmente está calculado para los cañones de grueso calibre en $ 1.80 oro cada kilogramo y en los de pequeño calibre de $ 2.50 a $ 3.

ENTRE BANDIDOS

Mandíbulas afiladas y relativamente diminutas, tronco del tamaño de un poroto de los pequeños, amplio abdomen, desproporcionado si se compara con el resto del cuerpo. Elitros de un color verde-áureo, por cuyo motivo se le llama "dorado". Pertenece a la terrible familia de los "carábidos" que es como decir: los Bonot, los Garnier del mundo de los insectos. Patas robustas y ágiles. Ojillos negros y vivaces. Cuando se le coge, exhala un humor de olor "sui generis" desagradable e irritante, que le sirve de defensa cuando cae bajo las mandíbulas de algún enemigo que es más apache que él. El cárabo dorado es el más voraz de los insectos. Atrevido, insolente, fuerte y solapado, no respeta ni al bravo mamboretá (mantis religiosa) ni a la hormiga león, a la cual logra arrancar del fondo de su embudo de arena, ni a la "micala avicularia" araña peluda a la cual ataca en colaboración con otros hermanos, ni al vigoroso y feroz *díptico*, cascarudo enorme, de color pulga, uno de los únicos insectos anfibios y con el cual logra sostener épicos combates, cuando el azar los atrae al banquete que les ofrece la innúmera cantidad de pequeños alados que se juntan alrededor de un farol en una pesada y húmeda noche de verano.

Sabe esconderse en acecho debajo de una hoja de arbusto, cerca de un sendero frecuentado por sus víctimas. Ataca por detrás, repentinamente, con decisión de tigre, si el enemigo es temible o robusto, montándose encima y mordiendo con fuerza en el corselete que separa la cabeza del cuerpo, hasta troncharlo.

En seguida satisface su hambre y su gula pantagruélica, sobre los restos aun palpitantes de sus víctimas.

Gusta de la sangre hasta hartarse, aunque por puro gusto le hemos visto muchas veces matar, sin que aprovechara nada del tendal de *reses* sacrificadas estérilmente. Tiene gustos de "gourmand" pervertido. Cuando encuentra a su paso un abejorro o un grillo o un escarabajo inofensivos, entonces le tumba patas arriba, le abre el abdomen con sus mandíbulas aceradas, y mientras el otro se debate impotente, el cárabo le arranca las entrañas y las devora con franca dedicación.

Muchas veces, mientras la desgraciada víctima trata de huir, el bandido retiene el extremo de los intestinos, tranquilamente, sabiendo que el ovillo de esa manera ha de desenrollarse solo. Es animal que vive solitario de sus congéneres, salvo cuando se reune en gavilla de matreros para atacar a alguna tarántula o alguna larva por demás voluminosa, o a un mísero caracol, bocado que es de su mayor predilección. Un cárabo dorado es capaz de devorarse, sólo en cuatro horas, a una langosta, un mantis y a una enorme babosa, como lo hemos comprobado personalmente. No respeta a sus propios hermanos, pues en cuanto encuentra a alguno de ellos mal herido o perniquebrado, no le perdona la vida por nada del mundo. En sus amores es brutal con la esposa. La empuja con toda grosería, la posee violentamente y las más de las veces, terminada la cópula, la asesina y la despedaza con fruición. Fuera de la época del celo, toda hembra que encuentra a su paso es buena presa de su ferocidad sin límites.

He poseído durante tres meses en una jaulita de alambre a un cárabo dorado. Casi toda la escala zoológica de los insectos pasó por su estómago: moscas, efímeras, abejas, libélulas, arañas, mantises, escolopendras, langostas, larvas de todas clases, babosas, mariposas, dípticos, etc.

Con este régimen variado, mi pupilo se mantenía rozagante y hasta hermoso. Sus élitros despedían destellos inusitados de joyel bárbaro, predominando el verde oro. Después de tres días de ayuno forzoso le coloqué en la jaula un alacrán, que juzgué enemigo digno de tan gran asesino. La compañía del negro y feo animalito pareció no preocuparle mayormente. Limpió como siempre sus antenas, repasó sus patas espinosas, hizo su "toilette" de costumbre durante largo rato, y de pronto dirigióse resueltamente hacia el alacrán con ánimo claramente agresivo. Este, que no le perdía de vista, se colocó de frente, con las pinzas extendidas y semiabiertas, meneando suavemente la cola erguida, con el aguijón destilando la límpida gota de ponzoña.

El cárabo detúvose como sorprendido de la actitud defensiva de su huésped.

Después de una grave meditación, efectuó un rápido semicírculo simulando que desertaba del lugar del combate, y a un descuido del alacrán, que creyó en la retirada de su enemigo, se le montó encima de un salto, buscando donde hincar sus finas mandíbulas. Antes de que pudiera encontrar un punto vulnerable de la coraza del alacrán, el aguijón de éste se había clavado entre los élitros del cárabo. Este murió como fulminado. Mi bandido había encontrado la horma de su zapato; aunque a fuer de leales debemos decir que las armas de los dos contendientes eran desiguales y las del intruso completamente superiores. El alacrán le tomó con una de sus pinzas, le paseó largo rato como si fuera un trofeo, y después de devorarle los sesos, le abandonó en un rincón, como cosa inútil. Tal fué el final de la vida del señor cárabo "Bonnot", apache terrible, de la familia de los carábidos.

¡En la vida de los insectos, como en la de los humanos, el que es simple bandido, encuentra siempre bandido y medio y a veces doble que da razón de sus fechorías!

OTTO MIGUEL CIONE.

El valor de las palabras

Artificial, artificioso

Artificial viene de arte.

Artificioso de artificio.

Lo *artificial* es lo contrario de lo natural.

Lo *artificioso* es lo contrario de lo sencillo, de lo ingenuo.

Las cosas *artificiales* pueden revelar, y revelan frecuentemente, ingenio y gusto.

Los hechos *artificiosos* revelan siempre una intención dolosa.

Flores *artificiales*.

Artificiosas contestaciones.

Claro es que no pueden decirse flores *artificiosas*, contestaciones *artificiales*.

Sabido, notorio

Sabido es lo que obra en nuestra inteligencia.

Notorio, lo que corre de boca en boca.

Lo *sabido* se calla muchas veces.

Lo *notorio* tiene siempre que circular.

Para lo *sabido* necesitamos estudiar y aprender.

Para lo *notorio* basta oir.

Lo que más se aproxima a *sabido* es conocido.

Lo que más se acerca a *notorio* es público.

Ignorado es lo contrario de *sabido*.

Reservado es lo contrario de *notorio*.

Es cosa *sabida* que mañana amanecerá, como de costumbre.

Es cosa *notoria* lo que se anuncia a voz de pregonero.

Sabido viene de *sapere; notorio*, de *noción;* del latín *nosco, noscis, gnosco, ginosko*, en griego, que significa conocer, de donde viene la palabra *notario*.

Lo *sabido* nos da la idea.

Lo *notorio* nos da la noticia.

Si se desea que el dolor humano diminuya, cese la obstinación en mejorar al niño por la violencia. Es absurdo pretender infundir la bondad con una maldad tan grande como el castigo, que no es más que un desahogo de índole bestial. El ser humano cede al razonamiento y a la dulzura. El rigor sólo sirve para atontar al niño y para llenar su corazón de odio.

PÁGINAS BREVES

Los astros

Al borde de la fuente, el pequeño miraba extasiado cómo se reflejaba el sol en la onda. Era un juguete luminoso e inquieto. Ya se tendía hacia la orilla incitando la mano infantil que burlaba huyendo graciosamente al centro, convertido en anchas franjas de oro; ya se diluía en toda el agua, difuso, en un acecho de nueva jugada.

Los brazos del niño se extendían en espera del astro que debería llegar hasta sus plantas. Pero el juego, alternado, se repetía siempre de la misma manera. Casi en el borde el sol, la brisa lo ahuyentaba, mientras crecía el deseo y se aminoraba la esperanza.

Fatigado el pequeño, resolvió considerarse vencido, y se alejó; mas, no bien hubo dado los primeros pasos, aleteó la esperanza, y decidió volver. Y los días pasaron, y el niño no dejaba de tentar la posesión del luminoso juguete.

Idos los años, la fuente se vuelve hacia lo alto, y el pensamiento como los brazos del niño se tiende con las ansias de envolver los astros, de realizar la inefable posesión del infinito misterio. Y la desilusión de un momento, la fecunda desesperanza, le da nuevas fuerzas para reincidir al borde de la eterna fuente.

Los caminos de la vida

Tres viajeros se hallaron un día frente a tres caminos, y antojóseles que cada cual fuese por uno, a fin de que el viaje rindiera más beneficio. Después de un no muy largo trayecto, el primero llegó a un punto y se detuvo para descansar; pero, no bien hubo restablecido un poco sus fuerzas, apareció el segundo, y más tarde el tercero.

—¡Cómo! ¿no eran tres caminos?—dijo el primero.

—Para esto—habló el segundo—no valía la pena de haberse molestado.

—La realidad—agregó el tercero—nos ha probado que es una sola senda dividida en tres caminos

El entusiasmo

Bajo un cielo luminoso, los dos compañeros, llenos de juventud y ávidos de esfuerzos, llegaron hasta la inmensa montaña, cuya cima deshacía nubes e irisaba auroras.

—No es tan alta—dijo uno de ellos.—Y alzó los ojos que no alcanzaron a divisar la cúspide.

—La ascenderemos.

Flexible el espíritu, ágil la mirada, fueron escalando aquel pedazo de tierra levantado como un brazo gigantesco hacia el infinito. Cada segundo era un paso; cada paso, una esperanza. A medida que avanzaban, la ascensión se hacía menos fácil. Los enormes peñascos en relieve restaban energías.

Pero éstas se renovaban con más intensidad cuando la exigencia del esfuerzo era mayor. Y nada fué obstáculo.

Y sin cansancio llegaron al último descanso. Un nuevo arranque y la cumbre era dominada.

—La hemos conquistado. ¿Y ahora? No obstante la ascensión, larga y difícil, sobraban las energías, y la cumbre representaba entonces para ellos, como la falda de otra montaña.

—Descenderemos.

Puesto ya el pie en la falda, se sintieron con una más viva ansiedad de subir.

—Hemos acrecentado la facultad del esfuerzo y agotado la tarea.

—No; la montaña ha sido escalada; hagamos más alto el camino: levantémosla.

Madre Voluntad

El viejo agricultor se estremeció.

—Sufres, hijo mío.

—No, madre; no es sufrimiento, es nuevo amor.

El cuadro era penoso. El vasto trigal, destrozado por la granizada, refulgía como oro machacado sobre el campo que se extendía ondulando hasta confundirse con el horizonte. Nada había quedado en pie. La furiosa arremetida de piedras había quebrado bosques y aplastado sembrados. De pronto había desaparecido el hermoso trigal, aquella dilatada cabellera rubia de la tierra, cuidadosamente peinada por el rocío y el aire.

—Sembraré nuevamente—dijo el viejo agricultor—. Mira, ¡cuán luminoso y fuerte ese sol que no deja de volver todos los días! Nada hay que permanezca indiferente. A cada golpe asestado por la adversidad, se aviva la inquietud de un más hondo amor.

—Tienes ya muchos años, hijo mío, para volver. Tus cabellos están blancos; tus ojos están endulzados por el constante y largo trabajo.

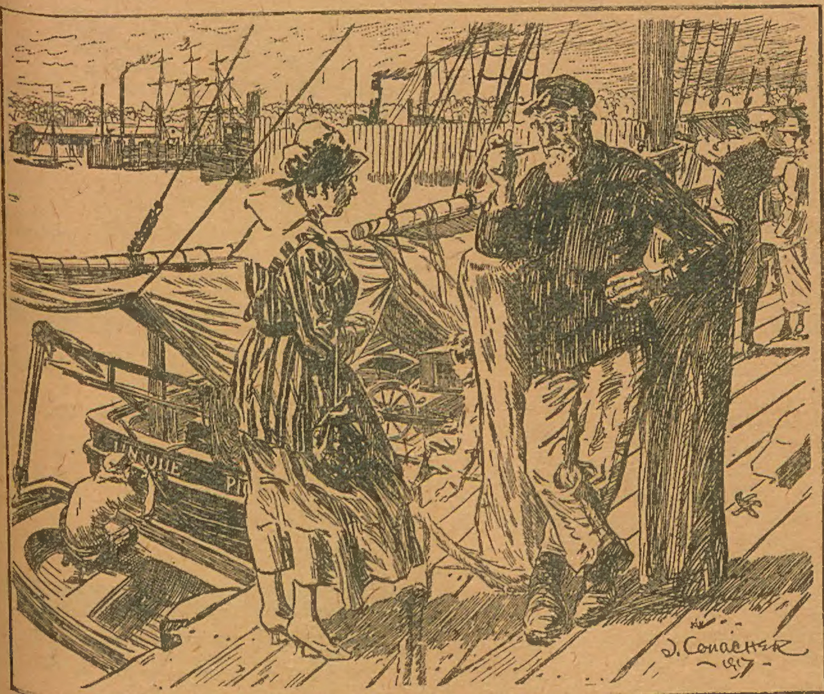
—Pero vives tú que abarcas el mundo, y darás brillo a mis cabellos y claro mirar a mis ojos... El trigal no se ha deshecho; se ha interrumpido.

—Soy contigo, hijo mío.

Una inmensa ternura envolvía todas las cosas. Del trigal machacado emergía un aliento fresco y suave.

En tanto, nada permanecía indiferente: el aire movía las hojas, las aguas arrastraban las aguas; los bosques, deshechos, tenían la palpitación de un gran corazón donde corría la sangre de todo un mundo desconocido; una que otra nube cruzaba ligeramente a regar la tierra sedienta; y el sol, alto y sereno, movía el aire, las aguas, los bosques y las nubes.

OSCAR G. RIBAS.



—¿Qué haría usted, capitán, si se encontrara una mina?
—Eso depende, señora, según fuese la mina: de oro o flotante.

Avicultores ingeniosos

Dos avicultores de Wisconsin, deseando saber cuáles son las gallinas más ponedoras y el número exacto de huevos que ponen, han inventado un aparatito que se adapta a la gallina y cuenta en un disco graduado el número de huevos. Cada huevo que sale empuja un pequeño resorte que hace girar una manecilla que apunta en la esfera graduada el número de posturas.

La mosca verde

La mosca verde, que se alimenta casi exclusivamente de carnes putrefactas, deposita sus huevos en los cadáveres. A las 48 horas están incubados y nacen los gusanos, y éstos, después de saciarse, se entierran para aparecer a los pocos días en su forma definitiva.

* * * Todo lo que se diga bien de nosotros, no nos enseña nada.

LA RISA DEL INDIO

Alto, robusto y bueno: tiraba al cielo las esperanzas, y se quedaba de pié frente a la vida, como una estatua de cobre.

Era paradojalmente bello este salvaje. No mataba las víboras ni azotaba los caballos, y cosa rara en los pocos indios que todavía nos quedan, sabía reir de vez en cuando. Diferentemente a su raza, en cuya carne tundida por el dolor, el silencio de las horas no ha dejado más que estremecimientos inexpresivos, o muecas desaforadas, Rosendo Bolí, conocía la risa. Era su único defecto: porque Rosendo reía brutal, franca, insolentemente, como un perfecto bárbaro. Y lo peor era que se le antojaba reir en los instantes más censurables.

Cuando el patrón se enojaba y hacía rodar a puntapiés los perros y llamaba "brutos" a los peones, Bolí abría la boca desmesuradamente, se apretaba el estómago y temblaba todo entero en una formidable carcajada.



El era peón también, pero algo tenía en la majestad de sus dos metros de altura, que nunca le hacían notar lo inconveniente de esa risa, ni le reprochaban por faltas en sus faenas.

Bien es cierto, que Bolí no daba ocasión a reprimendas. Tenía todas las virtudes necesarias para ganar quince pesos mensuales mientras pudiese trabajar, y casi le querían.

El único punto oscuro de su vida era aquella maldita risa. El dueño del establecimiento no se explicaba a qué se debía tan deplorable defecto.

De ahí que a veces dijera frunciendo el ceño "¿por qué reirá este desgraciado?" "¿cómo haría yo para hacerle tragar la risa?".

Una tarde, se trataba de contramarcar un potro, comprado en lance, por tres pesos, y eso "para hacerle un servicio" a un paisano que iba de cruce con unos cuantos animales gordos y una mujer y dos hijos flacos como cueros estaquiados, y se había encomendado el caldeamiento de la marca a un muchacho de doce años, suerte de esclavo sin amparo que merodeaba por la estancia. Hacía rato que lo esperaban y el patrón terminó por encolerizarse. "Muchacho de porquería. Vaya capataz y tráigamelo a rebencazos." El vasallo cetrino cumplió la orden y a los pocos instantes, se vió llegar a la criatura, gimiendo de dolor: tenía las piernas sangrando y la mancha roja de un lonjazo le cruzaba de través el rostro pálido de emoción.

En la mano flaca y dolorida traía la marca y se la presentó al patrón.

—"Has visto—rugió éste arrancándole el hierro de un tirón—era preciso que te hiciera aligerar. ¿Qué estabas esperando que no venías?

—Estaba fría, señor, tartamudeó el muchacho, temblando de espanto.

El capataz llegó en eso sonriente, y cerrando un ojo, dijo:

—"Se me jué la mano y lo marqué en la cara, pero no importa: ya tiene otro más pa su rodeo patrón."

Rosendo se torció en una mueca: los labios se le apretaron con violencia y soltando el lazo con que sostenía una de las patas del animal caído, largó a los aires una carcajada, aguda, penetrante, incontenible. Se estremeció de indignación el estanciero, pero tratando de amortiguar el efecto desastroso de aquella risa le pasó la marca.

—"Marque usted Rosendo: marque bien y déjese de reir."

Bolí tomó la marca con precipitación. En su garganta había expirado la risa y sus ojos miraron fijamente al propietario.

—"¿Que marque, dice?... güeno: li'acaban de entregar *uno más* y yo vi'a marcarle otro pa su rodeo. "¿Nues eso lo que quiere?"

El patrón se retiró dos pasos; en la voz del indio vibraba una cosa extraña y tuvo miedo.

—"Sí, eso es; un potro más Rosendo: marque antes que se enfríe."

Bolí saltó de improviso sobre el capataz, lo tomó con una mano del pescuezo y lo tiró al suelo; luego le puso un pie en la garganta y otro en el pecho, y, antes de que pudiera evitarlo, le aplicó en la frente el hierro enrojecido. En seguida volvió a saltar, en un brinco elástico de tigre perseguido; alzó la marca hacia arriba y tornó a reir con una sonoridad desconocida.

—"Ya se 'aumentao el rodeo, pero tuavía falta el señuelo; se los vi'a marcar también pa que lo sigan". — Y desde allí, donde la blandía con nerviosa ligereza, dejó caer la marca sobre el rostro del estanciero. — "¡Todos en la cara, como el "gurí", pa que no se diferencien!..."

Después, mientras unos atendían al capataz enceguecido, y otros al propietario desmayado, Rosendo montó a caballo. Miró el cuadro con singular interés y rió de nuevo. Fué una risa seca, espeluznante, profunda; la misma tierra tembló como al conjuro de esa estridencia sarcástica. Vibrando siempre, Rosendo dobló el caballo y galopó hacia la selva. Durante muchas horas los paisanos agrupados junto al fogón oyeron con religioso espanto como cruzaba turbando el silencio de los campos el ríspido aleteo de aquella lúgubre carcajada.

Dib. de Friedrich. C. MARTÍNEZ PAYVA.





Los nuevos ministros de Portugal, señor Martens Ferrao; de Cuba, doctor Manuel de la Vega y Calderón, y el introductor de embajadores, señor Barilari, momentos después de haber presentado aquéllos sus credenciales



El interventor doctor Cantilo, comitiva y personas que le acompañaron en su visita a Quilmes



Alumnas de la escuela normal de Banfield, que celebraron una fiesta campestre como fin de año escolar, en el hotel de las Delicias, de Adrogué



Concurrentes a la asamblea de propaganda realizada por el Centro Obrero Pro Aliados, en el salón Alsina 2834

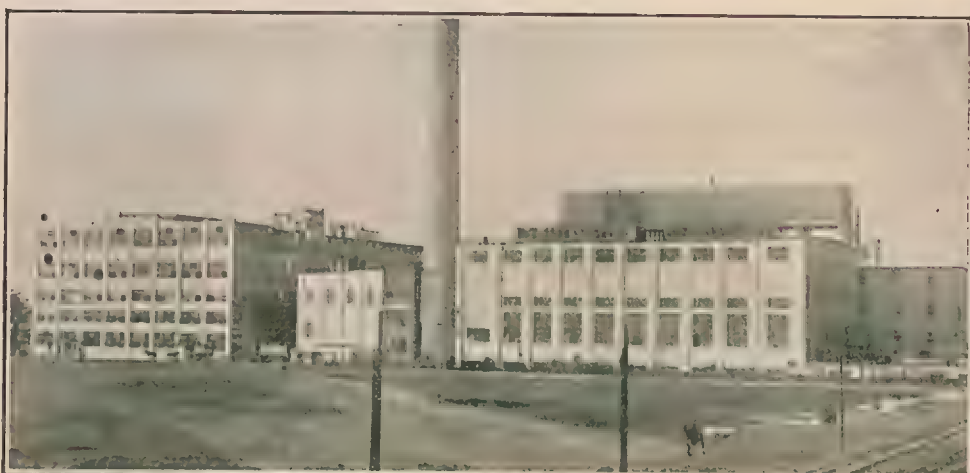
LA HUELGA EN LOS FRIGORIFICOS DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES



Una de las numerosas familias domiciliada en los alrededores de los frigoríficos Armour y Swift, que emigra de Berisso, atemorizada por los sucesos sangrientos ocurridos últimamente



Destacamento de marineros custodiando el frigorífico Armour

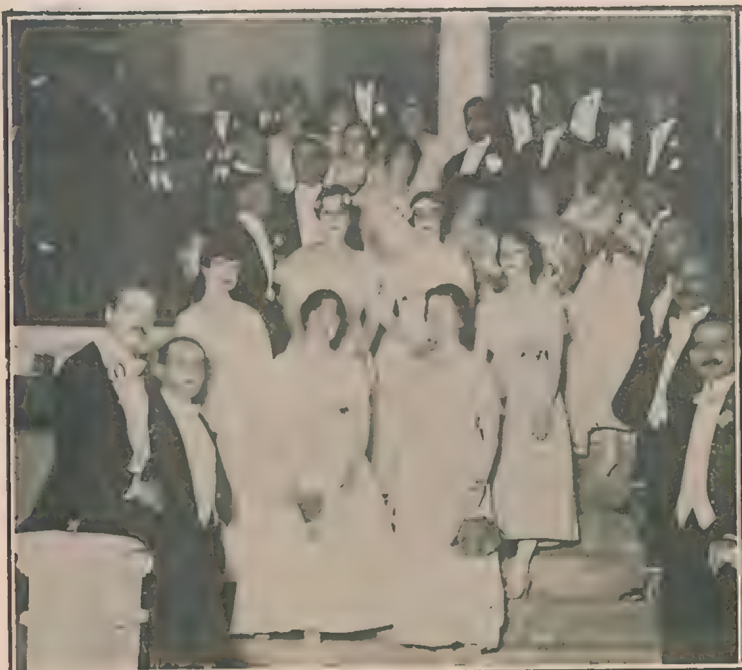


Vista general del frigorífico Armour



El frigorífico Swift

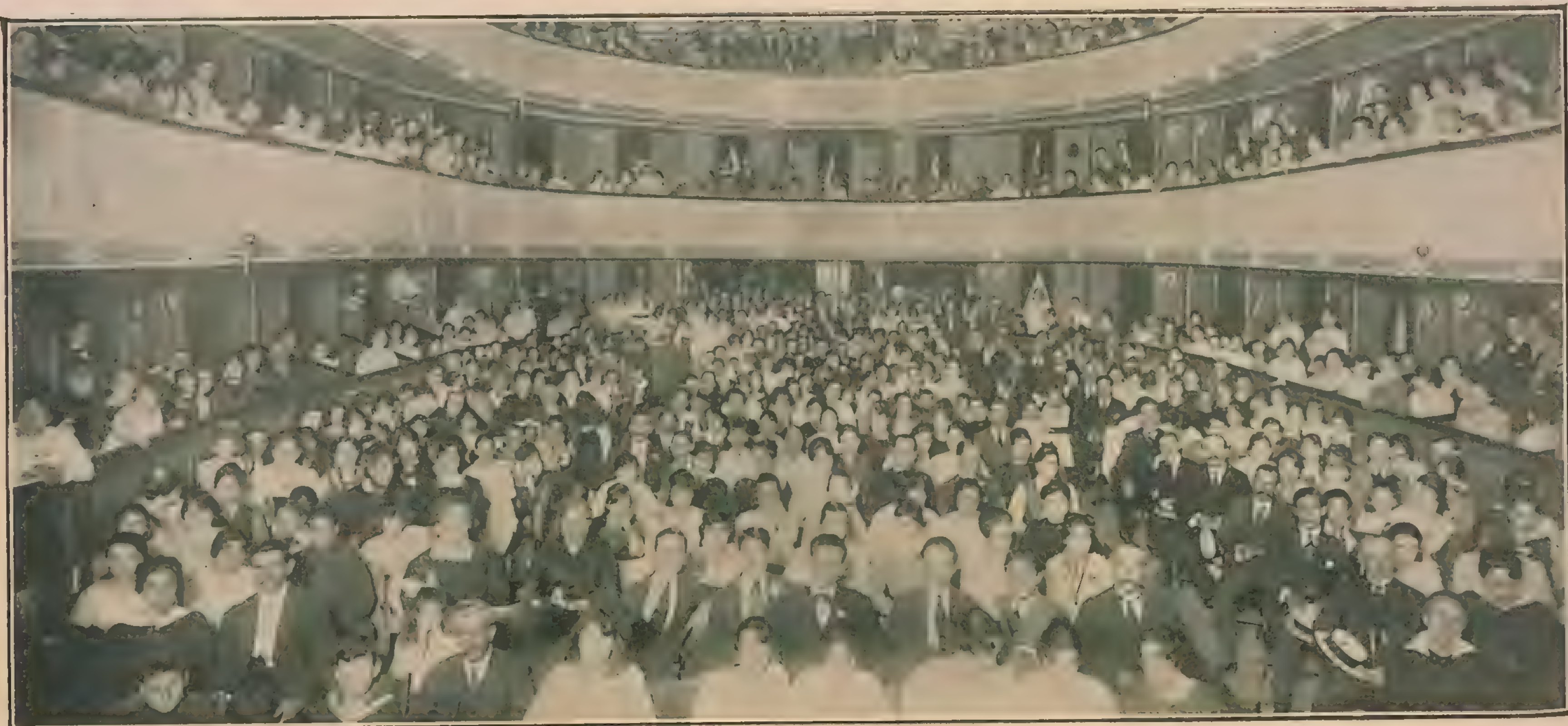
Los obreros en huelga, después de una de las grandes asambleas realizadas en Berisso



Asunción del Paraguay.—Recepción ofrecida en el palacio de la legación por el ministro del Brasil, doctor Nacimento do Feitoso y esposa, Laura Chirveches. — Fot. Recalde



Miembros del Comité de la Juventud que entregaron al ministro del Brasil, señor Alcides Pecanha, un mensaje de salutación a las instituciones aliadas brasileñas



Lomas de Zamora. — La sala del teatro Español durante el certamen literario-musical realizado por la escuela número 13. — Fot. Naftaly



Rosario.—Fiesta de fin de curso efectuada en la escuela Protectora de la Infancia, número 1. — Fot. Martín

VIOLETA

Recogida en la vía pública, por la piedad de una anciana sexagenaria, cuando, recién nacida, la abandonaran por el solo delito de ser perra, Violeta pasó su fugaz infancia alegre y feliz.

Era una perrita blanca, de raza galga, tan bien formada, de líneas tan puras, que cuando sentada en sus dos patas traseras se quedaba inmóvil, parecía estar hecha de mármol. Había llegado a su plena juventud, cuando un día la anciana, su dueña, amaneció muerta en el lecho.

Ninguno de los vecinos quiso recoger a Violeta. Los primeros días, después de la muerte de la anciana, le tuvieron consideración; pero eso no duró mucho, porque ella, impulsada por esa ley que hace que toda juventud vibre en una onda de magnetismo, sintió quemarse su alma en la llama del amor.

Muchos perros de la vecindad llegaron a su presencia, con los ojos chispeantes, temblando de emoción, a solicitarle una mirada, a pedirle una limosna de amor.

Entonces los vecinos, como si ella fuera consciente de tan grave delito, la echaron de la casa prohibiéndole la entrada. Violeta lo comprendió todo, y para no caer en el santo pecado, pensó deshacerse de sus perseguidores.

Para que la dejaran sola y tranquila, tramó el plan de huir de sus perseguidores y así lo hizo, pero inútilmente, porque al hacerlo, tuvo por séquito una turba de galanes.

Semejante a un ser humano, Violeta sintió en su alma vacilaciones y angustias, sintió el horror de lo desconocido; pero, también como el alma humana, tuvo su instante de flaqueza: y se cumplió en ella la ley inexorable que la condenaba a ser madre.

Cuando todos sus inconstantes adoradores la abandonaron — en estos actos hay muchos hombres que se parecen a los perros — cuando se encontró sola, Violeta volvió a la casa donde se criara, como a pedir disculpas por su proceder. Los vecinos tornaron a echarla con violencia, y Violeta se fué, llena de sombras su alma y su corazón lleno de angustias.

Muchos días pasó sin probar bocado, y cuando el instinto más que el deseo la obligó a alimentarse, pensó en bastarse a sí misma y empezó a buscar con que nutrirse. Pasaron los días, se esfumó la pena y Violeta fué acostumbrándose a vivir dondequiera y como quiera, husmeando a todos los vientos en busca de su mendrugo, por el que a veces libraba furiosas batallas.

Una noche en que Violeta andaba como siempre en pos de su hueso, tuvo la anunciación de que iba a ser madre. Tan violento fué el anuncio, que hubo de interrumpir su correría y en rincón baldío fué a esperar la hora de la dulce promesa; y así ocurrió.

El sol radiante del siguiente día iluminó este cuadro: Violeta, tendida en la tierra, hecha un arco, y amamantando seis gordos cachorritos.

No probó bocado en todo el día ni en toda esa noche como si se hubiera impuesto ese sacrificio en holocausto a sus hijos.

A la segunda mañana de su maternidad, Violeta, mientras dormían sus hijitos al templado calor de los rayos solares, los abandonó muy despacio, pero muy despacio y se fué alejando en busca de algo con que remediar su languidez. Mientras se retiraba, muchas veces volvió hacia su nido la inteligente cabeza clavando en sus hijuelos los tiernos ojos maternales. Como toda madre cariñosa, sentía en su alma un misterioso presentimiento, acaso inmotivado; pero la idea fija hízole apresurar la marcha y se alejó.

No tardó mucho en encontrar un mal hueso al que Violeta clavó sus dientes con el afán propio de todo hambriento, y en ese afán estaba cuando sintió que un grueso lazo se le ciñó al pescuezo. En vano hizo Violeta un esfuerzo grande, violento esfuerzo que su debilitado cuerpo no le permitía; en vano mordió furiosamente el lazo, en vano se hizo rastra, no pudo librarse del cruel dogal que por un instante la sofocó hasta el desmayo. Se sintió soliviada en peso y luego, brutalmente tirada en el fondo de un carretón con rejas de hierro.

¡Cuánta angustia, cuánta zozobra sintió en su ánima la malaventurada Violeta!

Muchas veces mordió los barrotes de su prisión, muchas veces su escultural y fina cabecita se estrelló contra los hierros y muchas otras gimió enloquecida y dolorosamente. Todo fué en vano, el carretón seguía atravesando calles y más calles, y ella se sentía a cada instante más alejada de sus dormidos hijitos.

Al mediodía, el portal de la prisión fué abierto y la desventurada Violeta—con sus compañeros—se encontró de pronto en otro encierro de altas y lisas paredes de cinc, desde el cual sólo se veía un pedazo cuadrado del cielo azul.

¡Qué horrible martirio atormentó a aquella madrecita! ¡Cómo sentía clavarse en lo íntimo de su ser consciente la tremenda garra de su materna responsabilidad!

Todas las madre humanas que crean que las bestias sienten con la misma intensidad el grande, el incomparable amor, pueden figurarse cuan honda, y cruel fué la desesperación de aquella ignorada criatura irracional.

Pasó la tarde así la malaventurada Violeta, y si aquellas horas fueron crueles, con qué espanto llegó el reino de la obscuridad para aquella alma desolada.

Mientras los demás perros dormían o velaban resignados, sólo una voz, sólo un llanto, sólo un largo aullido doloroso turbaba la calma de la noche profunda; era ella, Violeta, que cuando alzaba a lo alto su fino hocico para espetar su lamento, parecía dirigir su queja, su doliente miserere a los astros luminosos que no habrían de tenerle más compasión que los hombres.

En los instantes en que callaba y en su angustia materna, parecíale sentir, traído en alas de la suave brisa, el gemebundo llamado de sus hijitos hambrientos, al que ella contestaba prosiguiendo en su llanto desgarrador.

Pasó esa noche y otra noche con sus días correspondientes, y aquella mártir, inyectados los ojos en sangre, exhausto y deshecho su cuerpo ya en extremo debilitado, enloquecida de dolor, aun soñaba con ir a dar de mamar a sus hijitos.

Al tercer día, cuando el sol estaba en su meridiano, un hombre descorrió el cerrojo para sacar a algún privilegiado quizás, y apenas la pesada puerta se movió, apenas hubo el sitio necesario, espacio suficiente para que pasara su fino cuerpo, cuando Violeta, reuniendo las últimas fuerzas que la sostenían, enloquecida de angustia, saltó como una saeta y enfiló un largo corredor en cuyo final otro hombre le atajó el paso dándole un feroz golpe: pero las ansias de aquella madre eran sobrenaturales, y aunque aturdida y tambaleante, pudo esquivar un segundo golpe; se escurrió por entre las piernas de su verdugo, ganó la puerta y huyó como una sombra.

Largo tiempo mantuvo su enloquecida carrera sin rumbo, hasta que al fin, extenuada, trató de orientarse.

Descendían las sombras del crepúsculo cuando Violeta llegó donde estaban sus hijitos. Había perdido mucha sangre de su herida y como su debilidad era extrema, llegó arrastrándose. Se tiró en la tierra, se hizo un arco, rodeó con su largo cuerpo a sus tiernos cachorritos que estaban unos sobre otros con los boquitas abiertas y esperó... esperó en vano que alguno de ellos succionara sus flácidas mamas; estaban muertos.

Violeta, con los ojos fuera de las órbitas, las fauces entreabiertas y sangrantes, esperó todavía. Luego inclinó la cabeza y se fué durmiendo... durmiendo... para no despertarse más.

G. Coria Peñaloza.

BAÑOS DE AIRE

Hace algún tiempo, cuando desde las columnas de Mundo Argentino hacía mi propaganda de convencido, por los baños de sol, muchos eran los que se sonreían, creyéndolos remedio de viejas o curanderos; otros lo suponían demasiado barato para ser bueno, y razón capital, no podían ostentar el elegante membrete de alguna acreditada farmacia... A medida que el tiempo iba transcurriendo me fueron llegando cartas de enfermos curados por los rayos del astro rey, que me demostraron que la prédica no fué inútil y que había beneficiado a muchos. Más tarde, Alemania publicaba estadísticas brillantes de los heridos expuestos al sol, Francia seguía el mismo sendero y hoy estamos en plena apoteosis del tratamiento. Ya nadie duda y los "solárium" se multiplican por todo el mundo.

La prevención del principio se ha convertido en admiración, el entusiasmo ha hecho trasponer los límites de la prudencia, muchos han abrasado su piel ignorando los efectos todopoderosos del sol y un gesto de desaliento se dibuja en algunos, que no recuerdan que el sol de la mañana levanta el tallo de las plantas y el del medio día las abate, necesitando del reposo producido por las sombras de la noche para recuperar su lozanía.

El sol es vida, pero vida demasiado intensa, para ser resistida por cualquier organismo, sin ser medida.

Por esta razón quiero decir hoy dos palabras sobre otro elemento higiénico de primer orden, *los baños de aire*, que están más al alcance de todos, aun de aquellos desdichados que no pueden tener el sol en sus habitaciones. Los niños desde la más tierna edad, los débiles, los nerviosos, los ancianos, pueden gozar de sus beneficios sin temor alguno.

Decía Biseschi: "La experiencia demuestra, desgraciadamente que la ciencia médica no puede detener el progreso ni el fin luctuoso de muchas enfermedades. En vano el médico se presenta a la cabecera del enfermo, rico en los más sabios preceptos, iluminado por una larga práctica; la naturaleza sucumbe, y un frío y mudo cadáver evidencia la insuficiencia de su arte."

Tratemos, pues, de prevenir y no de curar, apliquemos todos los medios higiénicos posibles; son los únicos que, hasta cierto punto, pueden prolongarnos la salud.

Franklin, en 1750, escribía lo que sigue: "Todas las mañanas, apenas me levanto, me siento, completamente desnudo, en mi habitación, y según la estación, permanezco así, media o una hora, leyendo o escribiendo. Este baño de aire, no sólo no me molesta, sino que me resulta agradable; y cuando retorno al lecho, lo que hago algunas veces, obtengo el beneficio de completar el reposo interrumpido, con una o dos horas del mejor sueño que se pueda imaginar. Esta costumbre creo que es la que ha contribuído a conservar mi salud. Por eso desearía ver entrar en la vida habitual el baño de aire, como un medio de dar vigor al cuerpo y restaurarlo."

Es imposible hacer en menos palabras la síntesis y apología de los baños de aire; la estación se presenta propicia para iniciarlos, empezando por pocos minutos dentro de la habitación para irlos aumentando progresivamente hasta que lleguemos a hacerlos en pleno aire libre, para obtener el máximum de sus beneficios.

Así como para cocer es muchas veces más útil el rescoldo que la llama viva, así también, para ciertos organismos, es más apropiada la acción suave y tonificante del aire que la superestimulante de los rayos del sol.

Doctor Díaz de Souza.

"LA PÍCARA COINCIDENCIA"

Suele dar, a grandes escritores consagrados, sobre todo a consagrados rápidamente, la fatal casualidad, bromas pesadas. Unas veces, dos de ellos, colocados en situación de antípodas, dan a luz en el mismo instante lucubraciones casi idénticas; otras, que suelen ser más frecuentes, la pícara coincidencia se produce en orden no tan simultáneo. Veamos un caso, en el cual, ni el austero tribunal que tamiza las producciones que han de ser publicadas, ni el propio productor, dan lugar a presumir que se trata de una apropiación poco honesta de ideas y conceptos. Sólo cabe, pues, culpar a la pícara coincidencia esta pequeña burla a entidades refractarias al error y al fraude literario:

"La Nación" del 28 de noviembre pasado. —Artículo muy sólido.—Cuatro columnas en apretado cuerpo ocho.—Lo firma el profesor don Deodoro Roca...	"La Sombra de Europa", libro aparecido hace más de tres meses, original de don Adolfo Agorio, escritor uruguayo, colaborador también de "La Nación".
No resistir al mal es renunciar a la alta vida consciente.	No resistir al mal es envilecer la conciencia. (Página 81.)
Yo no concibo otra neutralidad que la de las estatuas... Amar a la paz sin sanciones morales es llegar al pacifismo profesional.	Amar a la paz sin sanciones morales, dejarse asimilar a la belleza inmóvil del mármol, poseer la neutralidad de la estatua, es detenerse para el progreso humano y suprimirse para la verdad. (Página 81.)
La existencia del espíritu humano es una reacción incesante contra el error...	La existencia del espíritu es una batalla contra el error. (Página 81.)
El pacifismo puramente contemplativo, impasible, asexual, en el mejor de los casos es una mentira que los hechos se encargan de evidenciar.	El pacifismo naturalista dió origen al pacifismo contemplativo, inerte, asexual, al pacifismo que incuba los mayores crímenes... (Página 80.)
La frialdad literaria, pintarrajeada de cálculo (sic), la frialdad deliberada ante el espantoso drama que consume lo mejor de las energías universales, es contraria a la esencia del espíritu individual que aspira a lograr una etapa definitiva de equilibrio moral y de solidaridad humana.	Pero su pacifismo no es la indiferencia literaria hecha de cálculo, la frialdad deliberada, ante el abominable incendio que devora lo mejor de las energías universales, sino la fuerza que persigue una etapa definitiva de equilibrio moral y de solidaridad humana. (Página 82.)

Si "para muestra basta un botón", hemos cumplido bien, pues esto resulta toda una botonadura. Para que se señale más la pícara coincidencia, el propio articulista nos dice, sin nombrar a Agorio, que transcribe un párrafo de éste: "El pacifista de hoy es un terrible fermento de guerras futuras, porque todo desaparece, lo bueno y lo malo, frente a su tranquilidad interesada"; ¡y este párrafo está en la misma página 81 que señalamos!... Luego, para acentuar estas coincidencias, se transcriben estas líneas del libro "La guerra de hoy", de von Berhardi, obra rara en estas latitudes: "Antes, los apóstoles de la fraternidad universal eran algunos soñadores y utopistas congregados en torno de Kant". ¡Pues esa misma cita aparece en la página 32 de "La sombra de Europa"!...

Opinamos que estas pícaras coincidencias, disculpables en un novato, no son permitidas a un "consagrado", a quien es natural exigir la más rígida honestidad literaria. Ellas podrían dar a suponer que lo bueno que tiene el trabajo del señor Roca, que no es poco, resultara sólo una serie de concurrencias, y que sólo es de su exclusiva propiedad lo malo que contiene el artículo, que no es parva materia tampoco.



CANCIONES DE MI CASA

El amable regreso

I

Vengo, Esposa, cansado de mi diaria faena,
tiende pronto el mantel en la mesa de pino,
y mientras me sonríes, adereza la cena.
¡La jornada es muy larga, como es largo el camino!

Cenaremos lo poco que aprontaron tus manos
con el ansia secreta de complacerme en todo,
mientras vas alegando que nos mantiene sanos
como un gajo de guindas, el comer de este modo.

Tampoco te olvidaste de poner el florero
como centro de mesa, con un ramo de rosas...
¡Ah, cómo me conoces y sabes que prefiero
un puñado de flores, a cualquier otras cosas!

Bendice con tus manos el pan de cada día
y cenemos, cenemos mientras la noche avanza
llenándonos el alma de una suave alegría,
precursora adorable de una nueva esperanza.

¡Oh, cuán grata es la cena que el trabajo procura,
y qué pan más sabroso el que está bien ganado,
y cuán buena es el agua, y esta poca verdura
que en los gratos domingos uno mismo ha sembrado!

II

Saca el mantel nevado de la mesa de pino
y bajemos al huerto que a santa paz se aduna,
que aunque el día es muy largo, como es largo el camino,
aun me quedan deseos de contemplar la luna!

Deja que así me quede recostado en el suelo
soñando que soy carne bajo la luz del día,
pero que con los astros por lo infinito vuelo
como un perfume, en alas de una tenue harmonía.

Y ahora, Esposa, vamos a buscar nuestro lecho
para pasar la noche como en verdad se pasa.
¡Quédate tú soñando, rosal, magnolia, helecho;
retornemos Amada, retornemos a casa!

ALFREDO R. BUFANO.

El austero pensar

Sacrificad siempre lo que a la gente le parece más, por lo menos. De ese modo, haréis un buen negocio en la vida.

Vivir es prodigarse. Sin la prodigalidad no hay juventud posible. En cuanto le vemos el pro y el contra a todas las cosas, somos ancianos, aunque no hayamos cumplido 25 años.

La primera prueba de que se es joven consiste en rebelarse contra el orden de cosas establecido. Sin una juventud bizarra, agitada y multiforme, no hay personalidad futura.

Seguid vuestros impulsos a medida que los vayáis experimentando y, sobre todo, dejaos arrastrar por vuestra vocación. Ningún oficio o carrera es más ni es menos. Será más cuando vosotros le déis realce; menos cuando el título sólo sirva para perderos entre "el montón".

A medida que vayáis viviendo, esforzaos por comprender.

El día que lo comprendáis todo, vuestro espíritu habrá envejecido. Pero no lo sentiréis, porque el perfume de vuestra procelosa juventud extinguida será a manera de bálsamo sobre las desgarraduras que lógicamente ha de sufrir en los embates de la existencia todo espíritu sensible.

Seamos tolerantes. Podemos sonreír o suspirar ante las debilidades y equivocaciones del prójimo; pero con una sonrisa bondadosa o un suspiro fraterno.

Hay ricos que arrojan una piltrafa a los famélicos, para que dejen de perseguirles sus aullidos. Y ved ahí el origen de muchas donaciones que cacarea la prensa y la razón de que se edifiquen algunos hospitales de caridad.

VICENTE A. SALAVERRI.

Las perlas y la historia

Según la historia, las damas patricias y las enriquecidas llevaban una verdadera lluvia de perlas en el cuello, brazos y cabellos, en los tiempos antiguos, y los emperadores las hicieron bordar profusamente en sus mantos, excediendo así en fausto a Julio César, que ofreció como presente magnífico a Servilia, madre de Juni Bruto, una perla que valía más de 200.000 pesos oro, y también a Cleopatra, que creyó hacer una extravagancia digna de ella y de su amante, Marco Antonio, bebiéndose en un festín una perla disuelta en vinagre, la cual valía 300.000 pesos oro.

En 1579 se envió a Felipe II desde Panamá, una perla en forma de pera y del tamaño de un huevo de paloma, cuyo valor se calculaba en 20.000 $. El papa León X compró otra a un joyero veneciano por la suma de $ 70.000. Otra, regalada por la república de Venecia al emperador turco Solimán, valía 80.000. Hace dos siglos, el viajero Tavernier compró en Califa una perla que vendió al que fué sha de Persía por la enorme cantidad de 320.000 pesos. En el museo Zosima de Moscou hay una perla que para proteger los músculos del abdó-globulosa. Dícese que la de la corona de Rodolfo II pesaba treinta kilates y que era tan grande como una pera, volumen más que dudoso.

PÁGINA AMENA



—¿Usted es huelguista?
—Sí. Me declaré en huelga en 1890 y he sido el único de mis compañeros que ha cumplido la palabra de no volver al trabajo.



—Papá, ¿a qué se llaman descendientes?
—A las personas que lo siguen a uno.
—Bueno, ahí está el sastre.



—Siento mucho, amigo, pero ya nada tengo que hacer.
—¿Por qué, doctor?
—Pues porque usted ya no tiene dinero.



—¿Qué te ha pasado?
—Casi nada... vi uno de esos pájaros que se llaman aeroplanos, volar cabeza abajo, y quise imitarlo.



—Aquí hace un aire mucho más puro que en la ciudad.
—Precisamente. Yo siempre he dicho: las ciudades deberían edificarse en el campo...



—¿De qué murió Calixto?
—De hambre, y la culpa la tiene un médico que le aconsejó que sólo comiera media hora después de haber terminado el trabajo.



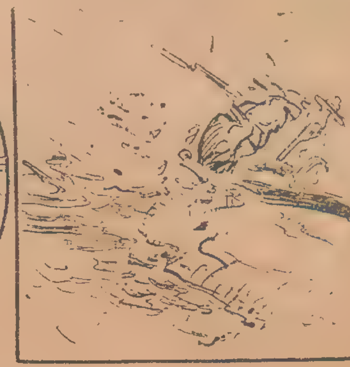
El director de la revista.—Mirá, che, si vienen puetas hoy, hacelos pasar. El médico ha dicho que haga ejercicio físico, que haga...



—¿Te gusta ir a la escuela?
—Ir, precisamente, no; lo que me gusta es volver de ella.



—¿Entregó usted el mensaje a un oficial o a un soldado?
—No sé.
—Cómo, ¿no sabe usted?...
—Es que estaba en el baño...



—¡Qué molestos son estos relojes de pulsera! Cada vez que uno quiere ver la hora tiene que subirse a la orilla.



—Cuando yo te pego me duele tanto como a ti.
—Sí, pero no en el mismo sitio.



—Ayer vi a Rómulo dirigirse a su novia con voz entrecortada...
—Sería la emoción.
—No, porque es tartamudo.



El esposo.—¡Caramba! Había una tachuela en el piso...
La esposa.—Ah, sí... ¿y cómo la has visto?...



El año 1917.—Vea, señor dibujante, estoy bastante cabrero con ustedes porque ya empiezan a pintarme calvo y viejo, cuando sólo tengo un año de edad.



Pancho (el día después de la farra, confundiendo el cepillo con un espejo).—¡Qué peludo estoy!

LA CONFESIÓN

¿Quién, a no ser Dios, podrá perdonar los pecados? ¿Quién estará tan puro que pueda arrojar la primera piedra y ser juez? ¡Y sin embargo, ahí está en el confesonario el confesor, el hombre pecaminoso sin duda, como cualquiera otro, que haciendo de juez inexorable e infalible, juzga y perdona, castiga o premia.

Ahí está el confesor soltero, repleto de salud y de bienestar, preparando sus medios de acción, acechando a las penitentes que se le aproximan, como si las fuese a devorar.

Ahí está en el confesonario el confesor soltero, el hombre fuerte y de pasiones reprimidas, que en la oportunidad estallarán con fuerza irresistible; postrada a sus pies está la casta esposa a quien interroga groseramente, como a sierva propia, a quien arrancará, sin ella advertirlo, por el estado de su ánimo, hasta los menores detalles de su vida, los de la del esposo, sus secretos, los conocimientos más íntimos de la familia. Le abre el corazón porque se cree en presencia de un representante de Dios, se dejará ver tal cual es, y lo mismo pintará a los suyos, y bañada en lágrimas implorará el perdón de sus *pecados los más imaginarios*. El confesor tranquilo, en el pleno goce de sus facultades, toma nota de todo lo que oye, trata de que no se le olvide nada, amonesta, da sus órdenes, impone penitencias o absuelve, y feliz la mujer que no tiene que recordar alguna grosería o frase de equívoco sentido.

Ahí está el confesor soltero, y a sus pies, sobre el duro suelo arrodillada, la virginal doncella, resplandeciente de belleza y de juventud, aumentando su misma turbación el tesoro de sus encantos, que entre suspiros y frases cortadas, abre el corazón al hombre experto y avezado a esos casos, confesando sus imaginarias faltas, obligada muchas veces a contestar a groseras preguntas, a curiosidades que ofenden el pudor, a majaderías que no nos es dado insinuar siquiera.

Ahí está el confesor soltero confesando a las beatas, lo que repetirá si es posible todas las semanas, fanatizándolas, pervirtiéndoles la razón, haciéndolas inconscientes agentes de *la policía clerical* y preparándolas para las colectas y limosnas que les hacen vivir bien.

Ahí está el confesor soltero, hombre, por lo regular, sin mayor educación social, porque así es lo más del sacerdocio que nos mandan de Roma, estando humillada a sus plantas inocente niña, que quizás no cuenta nueve años, a quien aquél pide estrecha cuenta de los pecados y minuciosamente la examina. ¿Y qué pecados puede tener aquel ángel? Sin embargo se le hacen tantas preguntas... Así las niñas principian a abrir los ojos sobre cosas que no se imaginaban, y año tras año se va infiltrando el veneno clerical en aquellos tiernos corazones. ¡Ah! ¡qué conducta tan reprochable la de los confesores! Como prueba de lo que decimos, ahí están las obras católicas la *Llave de oro*, del padre Claret; las *Diaconae*, de monseñor Bouvier; las instrucciones de San Ligorio a los confesores. ¡Qué cosas tan inmundas se leen en esas obras! A todo esto dicen los fariseos que es para el mejor servicio de la religión de Cristo! ¡Qué blasfemia!

Pueden alegrarse los monstruos de toda maldad y los criminales, que para todos hay absolución. Los incendiarios, los asesinos, los perpetradores de cuanto crimen es imaginable, pueden seguir satisfaciendo sus desnaturalizados instintos, pues huyendo de caer en manos de la justicia civil, están arreglados con la de Dios mediante el Sacramento de la penitencia. Una vez practicado el atentado, por enorme que sea, con arrojarse a los pies del confesor, obtienen el perdón, y comulgando vuelven a estar en gracia de Dios y *pueden* cometer nuevos delitos, que siempre se encontrará la absolución de ellos...

Pero no saben esos hombres delincuentes, que ocurren al confesor para tranquilizar su conciencia; no saben, repetimos, esos ignorantes, que la confesión es una farsa, una arma del clericalismo para conocer la vida de todos y atar con ella las conciencias.

Por todo eso la confesión entraña el veneno más dañoso, pues incita a la maldad y al crimen, desde que para todo ofrece perdón y gracia, bastando para esto el acto de contrición.

Por otra parte, es rebajar la dignidad humana postrarse un hombre a los pies de otro hombre, éste tan pecador como cualquier otro, abrirle el corazón y dejarle leer en el sagrado de la conciencia...

¡La madre de familia, con toda su santidad de matrona, a los pies de un extraño, un desconocido las más veces, oyendo groserías y expuesta a escuchar atrevidas insinuaciones!

¡La doncella, la niña angelical, teniendo por confidente a un confesor soltero!...

Este estado de cosas es necesario que termine: lo reclama la tranquilidad de las familias, la paz del hogar, la moral que ataca; debe quedar desierto el confesonario como uno de esos lugares malditos que presenta la naturaleza, en donde no brota la hierba y el agua es amarga y toda vida es imposible.

MARIANO B. BERRO.

MI SECRETO

Solamente se publicarán las colaboraciones que sean muy breves (de 50 palabras como máximum) y que se juzgue de interés.

Diríjase la correspondencia a Redacción de Mundo Argentino. Sección M. S.

Espero que la idiosincrasia de mi amada, se modelará de acuerdo a la prédica que aparece en la sección "Charla Femenina" de Mundo Argentino, simpática revista que semanalmente llega a su poder, mediante cierto procedimiento que adopté para ello; y, aunque ella ignora la causa que me indujo a hacerlo, me abstengo de comunicárselo porque es estudiosa y buena; el efecto deseado ha de producirse, si como creo, que lo bueno entre sí, no puede permanecer en contacto sin confundirse recíprocamente.

Esta es la dulce esperanza mía, que si no llega a frustrarse, será el primer eslabón que estoy forjando para la dorada cadena de amor y fidelidad que juntamente con el sagrado lazo conyugal, debe unirnos para siempre antes de dos años.—*Corazón Ajeno.*

A tí, L. R., cuya bondad infinita fué para mí tu mejor blasón, va este secreto.

Te amé sin conocerte casi, sin imaginar tu elevada posición... ¡eras tan sencilla!... Por casualidad supe tu destino y al comprender la enorme distancia que de tí me separa, lloré... y lloro aún!

Sabe pues, que en un mundo muy distinto al que vives, hay quien constantemente te evoca con cariño y pide al Señor por tu felicidad.—*Bronquit, 1913.*

LOS ATORMENTADOS

Hace tres meses, Sebastián Olmos me hablaba de Berta, su mujer.

Desde entonces, al acostarme, antes de conciliar el sueño, recuerdo íntegra la conversación de aquella noche.

Hay que tener en cuenta que yo era el amante de Berta, y la víspera de su boda abandoné Buenos Aires, para no cometer una cobardía. ¡Oh, los cobardes!... Rehusamos siempre cometer una cobardía, así sea ella el único precio de nuestra felicidad. Como que nunca he vuelto a querer con la efusión de mis cinco sentidos. Si Berta me quiso tanto, ha debido ser muy desdichada al lado de Sebastián Olmos.

—Perdone. Hable usted Olmos.

Lo interrumpía por segunda vez, y me ordenó que no despegara los labios para no hacerlo olvidar.

Caminábamos a la vera del alto muro que circunda el cementerio de la Chacarita. Las noches de luna, sobre la ancha avenida inundada de tibia luz blanca, la pared almenada que custodian cipreses inmóviles, proyecta una franja de sombra. Esta ruta oscura, convenía a las revelaciones de Sebastián Olmos. Ciertamente, antes que el azar, un secreto designio del corazón, debió conducirnos a ese lugar preñado de sugestiones desoladas. Recién allí, hizo abstracción total de mi persona, y comenzó a hablar de Berta con entera libertad. Yo, sin decírselo, la recordaba.

—Mis observaciones la enojaron siempre; usted sabe cómo era Berta.

Yo "sabía", en efecto, cómo era Berta, y me estremecí ante la sospecha de que Olmos supiera.

—El té solo, por ejemplo, le hacía daño, pero bastó un día insinuárselo para que me cobrara odio, que durante una semana volcaba en cartas abandonadas a propósito sobre la mesa de luz. Yo "tenía" que leerlas—¿me entiende?...—y "tenía" que procurar que ella lo advirtiese.

Entonces comenzaba la reconciliación. Parecía una gata mimosa, tímida. Llorando, exaltaba mi amor, mi tolerancia, mi bondad y "comprendía", repare en esto, "comprendía" que era una histérica. Después sentía en mi boca su lengua húmeda y ardiente. No está bien que lo diga, pero a veces me dió repugnancia que, en semejante estado, me secara con su pañuelo el humor de este ojo maldito; fíjese usted—me dijo Olmos, enjugándose con el pañuelo el ojo derecho—no tiene cura. Bueno; me besaba aquí, una, dos, tres veces...

Le juro que en cuatro años ni un solo día dejé de experimentar el miedo de que ella me abandonara. A veces, para verla contenta, un día jugaba mi felicidad de toda la vida. Sustraje dinero de la caja. Usted no supo, ¿verdad?... Nadie supo, porque lo repuse gracias a las carreras, pero no esa sola vez. En cuatro oportunidades. ¡Y cuando Berta enfermó!...

Calcule usted estar contemplándola, a la cabecera de la cama, durante cuatro días, presa la pobre Berta de un hipo espasmódico, un hipo intermitente. Usted no puede imaginársela, porque no la vió. Cuando cesaba el hipo contraía las mandíbulas como en un trismo violento. La respiración se le hacía difícil. El médico me dijo algo de los tetánicos, que no recuerdo. Además, se le hincharon las venas de las manos horriblemente. ¿Se acuerda de las manos de Berta? Se le acalambraban...

Yo no habría sufrido tanto a su lado esos cuatro días, si antes hubiera descubierto las malditas cartas. No lo merecía la malvada. O tal vez antes la hubiese perdonado. Es probable. O no, porque aún ahora si viviera!...

—Usted debió quemarlas, Olmos. Sabía que Berta era histérica. Además...

—No. Las leí y juré vengarme, ¿comprende?, vengarme. Todas las cartas eran breves. Estúpidas. Recuerdos de aquel primer amor. ¿Se imagina usted? ¿Berta? ¿Había sido de otro? ¿Y yo ya no sabría nunca de quién?... No me explico, sin embargo, cómo esas cartas no fueron a poder del amante. ¿Para qué las escribía? ¿Para qué las guardaba?

Es claro, estuve loco. Yo me avergüenzo ahora. Debía estar loco. ¿Cómo quiere usted que no estuviese loco? Me costó trabajo conseguir que exhumaran el cadáver de Berta, pero yo lo necesitaba. Quería estar presente y estuve presente durante todo el tiempo de la autopsia. Yo necesitaba verla así, para olvidarme de Berta, para que me diera asco Berta. ¿Usted me entiende?...

¡Ah! pero cuando le serraron el frontal y se le contrajeron los músculos del rostro en una expresión dolorosa, me rechinaron los dientes, apreté los puños hasta clavarme las uñas en la palma de la mano, y tuve que volver la cabeza. El rostro estaba desfigurado, color ocre, pero yo "la vi como era" y me pareció que Berta sufría. En ese momento, en ese instante estaba sinceramente arrepentido y hubiera querido que ella me perdonara. ¡Oh, lo tengo bien merecido! ¿Ve el color de la piel?... Es una especie de hética. Una fiebre continua que me devora, roe y roe... Yo sé que no podré saber el nombre del amante de Berta, pero no me importa. He cometido un crimen, ¿verdad?... ¿Verdad que es un crimen?

Pocos días después, Sebastián Olmos agonizaba, delirando. Yo ansiaba decirle algo que no acertaba a determinar. Como él, a la cabecera del lecho de Berta, yo a mi vez, al lado de su cama, he vivido horas de secreta angustia punzante, mitigada en parte por la certeza lúgubre de que Berta me quiso más allá de toda ponderación.

Olmos, acaso ha debido sospechar quién era el destinatario de aquellas cartas. Acaso esa noche, hace tres meses, intentó provocar mi lealtad, y esta presunción es la que me atormenta.

B. Herrero Almada.

CONSULTORIO FILOSÓFICO

"No hay religión más elevada que la verdad."

¿Puede el hombre alcanzar la perfección?

No sólo puede, sino que es el grande y único ideal que tiene por delante en la vida.

Todo marcha hacia la perfección, desde la molécula de piedra hasta el hombre más elevado. Esta afirmación—que está de acuerdo con el mandato inter-versable de Cristo cuando dice: "Sed perfectos como mi Padre es perfecto"—tiene forzosamente que parecer desconsoladora y absurda, por lo imposible de realizar, para los que no creen o no saben que esta vida terrestre actual no es la única por que hemos pasado, ni es la única por que pasaremos; pero si consideramos nuestra existencia a la luz del renacimiento o reencarnación, veremos que parte de esa perfección la hemos ya conquistado; que para alcanzar por completo ese ideal sublime tenemos por delante justamente todo el tiempo que necesitemos, y que el mandato de Cristo no es por lo tanto un disparate o un absurdo, como resultaría sin duda en el caso de pretender que realizáramos ese ideal en unos pocos años.

¿Qué debe entenderse por la palabra "Dios"?

Pueden entenderse muchas cosas, según los pueblos, las épocas y la inteligencia de cada uno. En muchos pasajes de la Biblia, por ejemplo, al Dios que se alude es al de nuestro Sistema Solar, y no al Dios único, al Espíritu Universal, Infinito y Absoluto que todo lo llena. Pero lo malo no está en las distintas concepciones que se tengan de Dios, sino en el sectarismo, por elevado que parezca, que nos hace aceptar a Dios de una manera y no de otra. Cuando hay verdadera sinceridad y verdadero *amor*—en vez de temor—poco importa el aclarar qué debe entenderse por la palabra Dios: basta con que se le imagine como lo más elevado que se sea capaz de concebir; y hasta el buen viejo, de blanca barba y rostro bondadoso, en que nos enseñaron a creer cuando niños, puede ser, para ciertos espíritus, motivo de adoración sincera y palanca poderosa para su elevación moral.

Prometeo.

ANÉCDOTAS

Anécdota del número anterior que ha sido premiada con 1 libra esterlina:

El humorismo de Mark Twain, por Mauricio Jaimovich

Advertencia.—Hasta nuevo aviso, quedan suspendidos los premios correspondientes a esta sección.

DEMÓSTENES Y LOS JUECES

Cierto día Demóstenes defendía a un pobre hombre condenado a muerte. Los jueces estaban distraídos, y para atraer su atención, el orador comenzó a narrar la siguiente fábula: "Una vez un hombre alquiló un asno para ir a la ciudad. Después de haber hecho un poco de camino, se paró y se sentó a la sombra del asno para descansar y guarecerse de los ardorosos rayos del sol; pero el dueño del asno que lo acompañaba se opuso diciendo que había alquilado el asno y no su sombra. No pudiendo ponerse de acuerdo la cuestión fué llevada a los tribunales..."

Y Demóstenes calló. Los jueces que habían tomado gusto a esta fábula, dijeron:

—Cuéntanos el resto de la fábula.

Entonces Demóstenes, fulminándolos con la mirada, replicó:

—¡Cómo, oh jueces! ¿Os interesa más la sombra de un asno, que la causa de un condenado a muerte?—*G. Amoroso.*

UNA LECCION

Cuando Boileau fué a cobrar por vez primera su pensión presentó la orden de pago a un empleado, quien al leer: "páguese a Boileau la pensión que le hemos concedido por la satisfacción que nos producen sus obras", le preguntó:

—¿De qué clase son esas obras?

—De albañilería—dijo el poeta.—*Miguel Castillo.*

TOMÁS MORO

El canciller de Inglaterra Tomás Moro, uno de los grandes hombres de su época, era inflexible en cuestiones de rectitud. Uno de los señores más poderosos de la corte sostenía un pleito que temía perder. Con el objeto de inclinar al canciller en su favor, le regaló dos riquísimos jarros de plata sobredorada. Moro los hizo llenar de un vino excelente y los devolvió a quien se los había enviado, que ganó su causa porque era justa. Estaba persuadido con razón aquel digno magistrado de que todo juez que recibe un presente da el primer paso hacia la iniquidad, y de que cuando se dan oídos a los que quieren comprar la justicia, se anda cerca de venderla.—*Aníbal Ross.*

A CONFESION DE PARTE

Cierta noche, con motivo de una representación de "I Pagliacci", en un teatro inglés, se hallaba al lado del compositor de la obra un caballero, quien habiendo reconocido a Leoncavallo, no escatimaba sus elogios sobre la música que escuchaba. Leoncavallo, siempre modesto, no vaciló en contestar a su idolátrico vecino: "Se forja usted ilusiones acerca de esta obra. Es muy pobre en resumen. Esto que tanto le gusta es de otro autor. Vea: esa frase que lo ha encantado, es de Berlioz. Acá y allá encontraréis algo de Wagner, de Gounod..."

Al día siguiente, apareció en un diario inglés un artículo: "El compositor de "I Pagliacci" confiesa". El vecino de Leoncavallo era un crítico musical.—*Marcelo Pereira.*

SINCERIDAD

Hallándose Solón, el célebre legislador griego, en la corte de Creso, rey de Lidia, ordenó éste se le mostrase toda la magnificencia del palacio, y después, creyendo haberle deslumbrado con semejante espectáculo, le dijo: "¿Quién creéis que es el hombre más dichoso de todos los que habéis visto en vuestra vida?" El sabio le contestó tranquilamente:

"El hombre más feliz que he conocido es un ciudadano de Atenas, llamado Tellus, de virtud sin tacha, que después de haber gozado toda su vida de un modesto bienestar y haber visto floreciente a su patria, dejó a sus hijos estimados de todo el mundo, tuvo la dicha de ver a los hijos de sus hijos, y por fin murió gloriosamente peleando por su patria.

—¿Y después de Tellus?—dijo el rey. Solón citó otro ejemplo.—¿Y yo?—exclamó Creso ya irritado,—según eso a mí no me creéis feliz.—Príncipe,—respondió Solón, hasta ahora vuestra existencia ha pasado en la prosperidad, pero no consiste en eso la verdadera felicidad. ¿Quién sabe el porvenir que a cada uno le espera? ¿Quién sabe la suerte que os aguarda después?"

No agradó a Creso aquel lenguaje tan franco y tan sencillo, pues sus aduladores le habían hecho creer que era el más feliz de los persas, y cuando se vió reducido a la esclavitud, se acordó de aquellas palabras, exclamando: "¡Ah Solón, Solón! ¡Sólo tú me dijiste la verdad!—*Edmunda Ris.*

CÓMO SE SALVÓ GROCIO

Uno de los rasgos de consagración al esposo es el siguiente de la mujer del célebre Grocio: Habiendo sido condenado Grocio a prisión perpetua por el gobierno de las Provincias Unidas, ya hacía veinte meses que estaba encerrado en la fortaleza de Loevestein, cerca de Gorcum, y su mujer, a quien le había sido permitido compartir su calabozo, le hacía más soportable su soledad. Se la permitía ir a la ciudad dos veces por semana para llevar a su marido una gran cantidad de libros de que él tenía necesidad para poder continuar sus estudios. Se necesitaba un baúl grande para contenerlos. Los guardianes comenzaron al principio por examinar escrupulosamente ese baúl, pero viendo que no contenía sino libros (libros armenios entre otros) y ropa blanca, cesaron pronto en sus pesquisas y dejaban entrar y salir el baúl sin hacer caso. Esto sugirió a la mujer de Grocio la idea de intentar dar la libertad a su marido, y un día le persuadió a meterse en el baúl en lugar de los libros que se debían remitir. Cuando los dos soldados que debían llevarlo vinieron a tomarlo, lo hallaron más pesado que de costumbre, y uno de ellos preguntó en tono de broma: "¿Tenemos aquí al mismo Armenio?" Y la mujer contestó en el mismo tono: "Sí, quizá algunos libros armenios." El baúl llegó a Gorcum con seguridad y el preso fué soltado; y Grocio huyó por la frontera, a Brabante primero, y luego a Francia, donde se le reunió su mujer.—*E. Varés.*

SANGRE INGLESA

Cierto día la graciosísima soberana del Reino Unido de la Gran Bretaña y Colonias, emperatriz Victoria, dió audiencia a la reina destronada de una isla del Pacífico, hacía poco anexionada a las posesiones inglesas.

—¡Majestad—dijo altivamente la soberana Kaikatu—también por mis venas corre sangre inglesa.

—Ah, ¿sí?—exclamó la emperatriz Victoria en el colmo de la maravilla—y ¿de quién la tenéis?

—La tengo de parte de mis antepasados que... se comieron al explorador Kook.—*Alberto Pila.*

CURIOSIDADES

En la ciudad de San Salvador (A. C.) circularán en breve tranvías de carga.

* * *

El desarrollo normal del patrimonio de Francia, en la paz, es de unos 12 mil millones de francos.

* * *

Los bienes que forman parte del dominio privado de la nación argentina representan un valor de $ 2.650.604.060.

* * *

Los pájaros "cantan" cuando están contentos y "gritan" cuando están inquietos.

* * *

Las legumbres al ser hervidas no sólo pierden buena parte de su valor nutritivo, sino que también se hacen indigestas.

* * *

Los territorios nacionales tienen una superficie de 1.209.227 kilómetros cuadrados, equivalente al 46 por ciento de la total de la República Argentina.

* * *

En 1916 el día de mayor consumo de agua en Buenos Aires fué el 30 de diciembre (415.508 metros cúbicos), y el de menor el 10 de julio (234.711 m. c.)

* * *

Se ha instalado en Orleans (Francia) el primer horno municipal para secar la papa a fin de convertirla en harina para la panificación.

* * *

Algunos ejércitos europeos impermeabilizan los uniformes sumergiéndolos durante 10 o 15 minutos en esencia de petróleo, en la que se han disuelto 30 gramos de parafina por litro.

El ejército francés consume mensualmente 2.500.000 kilogramos de fideos.

* * *

El desgaste de todas las monedas de oro del mundo, representa anualmente una pérdida de 1.250 kilos de este metal.

* * *

El crítico naval francés Olivario Guiheneu calcula en 270 a 300 los submarinos que posee Alemania.

* * *

En el teatro de la Ranchería, el único que en un tiempo existió en Buenos Aires, se leía esta inscripción: "es la comedia espejo de la vida".

* * *

Cuando todavía se importaban de Francia las papas y los porteños las suplían con zapallos, decían que éstos hacían engordar y redondear las pantorrillas.

* * *

El meridiano de la Europa Occidental es el que pasa por Greenwich, y el de la Central es el que se halla situado a 15 grados este de Greenwich.

* * *

La manzana, la fruta de mayor alimento y que más se aprovecha por los países en guerra, se consume madura, seca, como vino, jarabe, dulce, gelatina y hasta como medicamento.

* * *

En algunas carnicerías de Francia la carne en trozos grandes está colocada a la vista del público en grandes mostradores de cristal, perfectamente cerrados, y dentro de los cuales circula continuamente una fuerte corriente de aire frío.

Los medidores de agua en Buenos Aires, al finalizar 1916, eran 8.946.

* * *

El primer buque de guerra chileno, que llamóse "Pueyrredón", había sido antes el bergantín español "Aguila".

* * *

Desde 1845 a 1900 el número de habitantes de Irlanda diminuyó de 8.300.000 a 4.457.000.

* * *

Estados Unidos que en 1905 tenía 298 mil kilómetros de líneas férreas, cerraba el año 1907 con 367.130 kilómetros.

* * *

Las razas más prognatas son primeramente los australianos, después los negros.

* * *

Según Eugenio Simón, en China hay tantas propiedades como familias (noventa millones).

* * *

La esclavitud no ha terminado en Africa; muchos potentados negros o de color se proveen todavía allí de humanas bestias de trabajo.

* * *

Estados Unidos recaudará en el presente año fiscal 300 millones de dólares por impuesto sobre la renta, o sea dos veces y media más que en el anterior.

* * *

La castaña de la India, que hasta hace poco no tenía un valor positivo conocido, se emplea ahora con éxito en la alimentación de rumiantes, especialmente en el ganado ovino.

Según el último censo, Rosario tiene 222.592 almas; Santa Fe, 59.574, y La Plata, 90.436.

* * *

Las máquinas modernas imprimen 20 colores a la vez al papel destinado a empapelar habitaciones.

* * *

En lo que va transcurrido de año, el tonelaje de mercaderías transportado en Francia por vía fluvial es un 50 % mayor que el de 1913.

* * *

Uno de los más poderosos y eficaces desinfectantes empleados en los hospitales militares de guerra está compuesto de cloruro de cal y ácido bórico en polvo.

* * *

Un escritor norteamericano dice que con el oro que se ha invertido en la guerra actual se podrían construir cuatro dreadnoughts, todos ellos fabricados desde la quilla al último alambre, de ese precioso metal.

* * *

Según informes publicados por el gobierno de los Estados Unidos, existen en dicho país 706.000 maestros de escuela cuyo sueldo anual es por término medio de $ 525. En el total indicado figuran 537.000 mujeres.

* * *

En algunos países de Oriente, la moneda de plata es considerada como una mercancía, y su precio varía con el de la plata en barra, indicado en los periódicos con el título de "Curso del cambio".

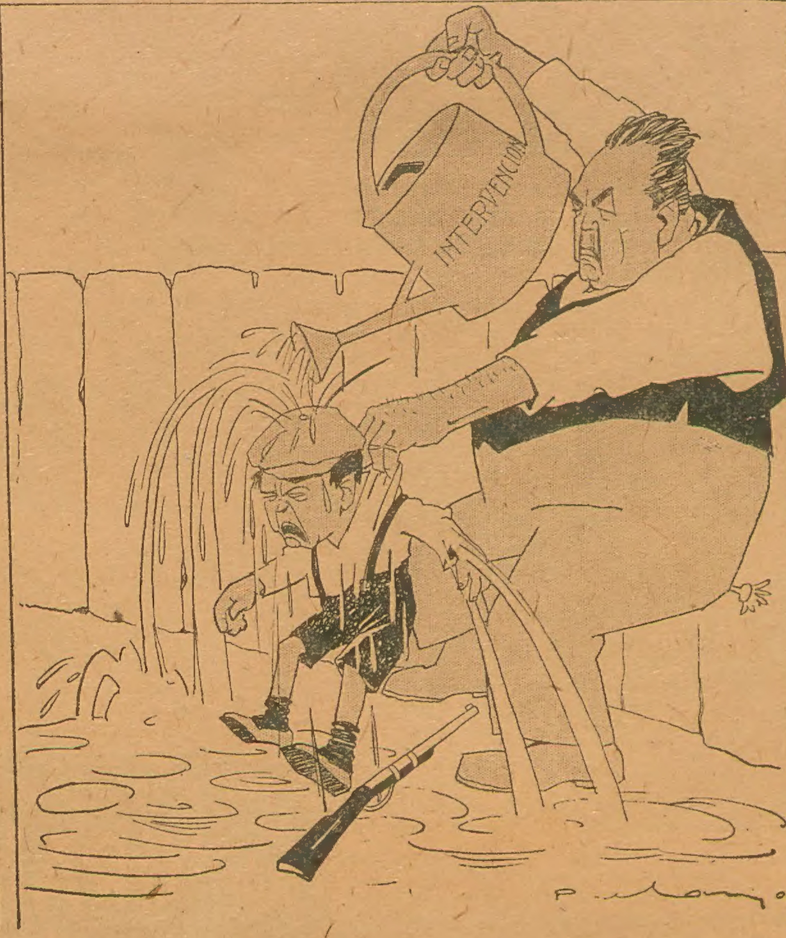
GUIA MÉDICA

SEMANA COMICA, por Pelayo

EL HOMBRE DE LA REGADERA Y LOS CHICOS TRAVIESOS



—¡Ay!...



—Estos chicos para que se queden quietos es preciso aplicarles una ducha...

A los americanos:

NECESIDAD DE FUNDAR EL

Partido Americanista

Cada día es más evidente la necesidad de que los hombres representativos de ideales se agrupen en cada nación del continente para formar el **PARTIDO AMERICANISTA**, con la esperanza de que su acción alcance al mundo entero. Debemos comprender que América no es solamente un continente más, sino un nuevo espíritu, una nueva moral, una religión, un civismo, un conjunto de sentimientos e ideas distintos de los de Europa. Todo esto se dirá al declararse americanista; todo esto se proclamará y sustentará al afiliarse en el americanismo.

En qué consiste el americanismo, lo saben cuantos han pedido a su alma su propia definición; cuantos han seguido nuestra prédica y cuantos sienten nuestras mismas aspiraciones.

Congreguémonos en cada país alrededor de la bandera de América. Sustituyamos las etiquetas exóticas por la que es genuinamente nuestra; digamos que somos americanistas, y con criterio y conciencia de americanos orientemos libre y valientemente nuestra vida y difundamos nuestra verdad, nuestra justicia, nuestro amor.

Contra la gula

Las mesas repletas de "buenas comidas" hacen pensar en la gota, la hidropesía, la dispepsia e infinidad de males escondidos en emboscadas bajo cada plato.

Abreviar la cena, prolonga la vida.

En un cuerpo siempre lleno de alimentos, pululan las enfermedades.

Es necesario que el vientre tenga oídos siempre listos a los consejos.

Peligro de las muchedumbres

A parte de los árboles, que son peligrosos durante una tormenta, nunca se debe permanecer entre una muchedumbre cuando se ha desencadenado una tempestad.

El vapor que se levanta sobre una gran aglomeración de personas atrae el rayo con tanta facilidad como un pararrayos.

Los caballos en la guerra

Durante la guerra de Secesión, el ejército americano, que tenía 200.000 caballos, perdió 600 por día. En la del Transvaal, Inglaterra perdió 15.000 caballos y mulos. Desde el principio de la guerra actual, se cuenta en todos los frentes reunidos una pérdida total de 5.000 caballos y mulos por día, o sea más de dos millones hasta la fecha.

El fogonazo de los cañones

Algunos gabinetes militares europeos llevan años tratando de descubrir el medio de construir un cañón que no sólo no produzca estampido, sino tampoco fogonazo.

Añadiendo a la pólvora una pequeña cantidad de sales alcalinas, se ha logrado disminuír el fogonazo, pero se aumenta el humo.

Otras substancias añadidas a la pólvora con dicho fin han sido la vaselina, los jabones alcalinos, el bario y el aluminio, pero ninguno dió el resultado que se buscaba.

Los franceses abordaron el problema mecánicamente y no químicamente; pero hasta 1909 en que Maxim inventó el silencioso, el problema no entró en vías de solución. Desde entonces se han inventado otros muchos silenciosos, la mayoría de los cuales suprimen la luz y el sonido, pero ninguno es de uso práctico en la guerra.

La voluntad

La acción de la voluntad humana es como la bala, que no retrocede ante el obstáculo. Se atraviesa o se pierde en su interior, cuando es impelida con suficiente violencia; y si avanza con tesón y perseverancia, jamás se pierde, y es como la ola, que siempre vuelve y acaba por desgastar el hierro.

La costumbre—dice Levi—modificando al hombre, acaba, según el proverbio, por constituir en él una nueva naturaleza. Con un ejercicio perseverante y graduado, las fuerzas y la agilidad del cuerpo se desarrollan o crecen en una proporción sorprendente. Lo mismo ocurre con las potencias del alma; ¿queréis sobreponeros a vosotros mismos y a los demás? Pues aprended a querer.

Efectos de la cocaína

La característica de la intoxicación por la cocaína es el insomnio, acompañado de delirio alucinatorio, interesando los sentidos del tacto, de la vista y del oído. El individuo cree tener debajo la piel cuerpos extraños, cristales, microbios; dice experimentar sacudidas eléctricas, o bien sentir animales que corren debajo de su piel. El campo visual está diminuído, ve pasar ante sus ojos, animales y figuras extrañas. Percibe sonidos ilusorios, persiguenle voces amenazadoras que le insultan, tiene miedo y se recluye en lugares obscuros.

A veces, bajo la influencia de estas alucinaciones, comete actos violentos. Paulatinamente disminuye su inteligencia, vuélvese apático y muy descuidado.

Voces de estímulo

El "Centro Obrero de Cultura Tierra y Libertad", de Trelew (Chubut), en su última asamblea, aprobó una moción aplaudiendo la prédica de Mundo Argentino contra los que hacen un negocio de la religión, apartándose de las verdaderas enseñanzas de Jesús.

Las propinas

¿Representan las propinas un beneficio positivo a los que las reciben? Generalmente, no. Se asigna a la propina carácter de "agradecimiento", absurdo, ciertamente, porque en todos los casos es complemento de un servicio que hemos abonado; pero, aparte este aspecto, violenta al que la otorga y ofende y perjudica al que la acepta.

¿Acaso no son culpables las propinas de que se mantengan irrisoriamente reducidos los sueldos de numerosos y modestos empleados?

Desaparecida la causa, desaparecería el efecto.

Si se desterrase de nuestros hábitos la denigrante propina, se elevaría el nivel moral de la sociedad y mejoraría la situación material de muchos gremios que actualmente viven sujetos a una costumbre absurda y poco digna.

Homenaje a Mármol

Asociándose al homenaje tributado al esclarecido ciudadano argentino José Mármol, las casas A. Cabezas y C. Rossi acuñaron artísticas medallas conmemorando ese acontecimiento.

Las mujeres movilizadas

Las mujeres inglesas movilizadas en el frente tienen licencias, como los soldados, de quince días al año. Firman un contrato de un año por lo menos o para toda la duración de la guerra. Su jefe, llamada Chalmors-Watson, diplomada por la Universidad de Glasgow, cobra un sueldo de 200 pesos oro mensuales.

Las "suboficialas telegrafistas", que son verdaderas especialistas, reciben 12.50 pesos oro por semana, y las conductoras de automóvil con título, 10 pesos. Las encargadas del acantonamiento, que vigilan y administran a 500 amazonas, cobran $ 77 mensuales.

El algodón en los hospitales

Todos los hospitales militares de las naciones beligerantes europeas hacen un enorme consumo de algodón en la curación de los heridos.

Como la existencia de algodón era limitada, en Francia se ha resuelto el inconveniente con el lavaje de este artículo, después de ser empleado.

Sometido a una serie de operaciones el algodón recobra toda su pureza y puede ser nuevamente utilizado.

Puentes con tejado

No solamente en China y Japón hay puentes cubiertos, sino en Suiza. Uno de los más notables se encuentra en Badén, tiene un solo arco y está cerrado por ambos lados, ofreciendo el aspecto de una casa edificada encima del río.

En Lucerna hay el puente de la Capilla y el del Molino. En el techo del primero existen espléndidos trabajos escultóricos representando 154 escenas de la vida de San Leodegardo.

La finalidad de estos techos, con mucho declive, es evitar la acumulación de nieve que en algunas regiones impide el tránsito durante el invierno.

Papel Impreso

Plano Centenario de la Capital Federal, interesante trabajo hecho por la oficina cartográfica Bemporat, Buenos Aires.

Celestes y cósmicas, tomo II, interesante obra por el doctor Martín Gil, Córdoba.

Estrofas varoniles.—El conocido periodista, maestro y escritor señor Juan Torres ha reunido en un volumen algunas de sus composiciones poéticas, las que serán editadas, en breve, por la Librería de Juan Roldán. Esta obra del señor Torres llevará por título: "Estrofas varoniles" y según opiniones que hemos oído obtendrá pleno éxito.

Las carnes hacen mal, por Antonio Valeta, editada por la biblioteca del centro naturista "Higiene y Salud", Montevideo (R. O.)

Consultor matemático, método sintético para los cálculos de contabilidad mercantil y financiera, por Carlos Smaldone, editado por la casa Jacobo Peuser.

Regreso, comedia en prosa, por José Juan Bianchi.

El castillo interior. — I. Odas místicas y paganas. II. Los vasos del milagro. III. El humano cantar, selecta colección de inspiradas poesías, por Emilio Oribe, con prefacio de Angel Falco, un volumen de 230 páginas. Montevideo.

Poesías.—Lira de hierro, poemas escogidos, por Enrique Noguera. Montevideo (R. O.)

"Los sueños son vida", un volumen de poesías por Ricardo Jaime Freyre, editado por la "Sociedad Cooperativa", Buenos Aires.

"Los poetas de la Revolución", estudios de literatura argentina, por nuestro estimado colaborador el doctor Arturo Giménez Pastor. Un volumen de 112 páginas, editado por A. García Santos. Buenos Aires.

La ciudad libre, por el diputado nacional socialista doctor Mario Bravo.

Revistas.—Vida y Natura, dirigida por el señor Armando E. Rapp, núm. 1, con el que celebra su tercer aniversario. El ahorro, año 1, núm. 2. El gráfico, núm. 371. Bogotá. Hispano América, núm. 181, S. F. de California. Revista Comercial, año II, núm. 20, Montevideo (R. O.). Revista agrícola, número 8, Bogotá. Pigüé, núm. 5. Boletín oficial de la oficina expositora, informativa y de recaudación de la provincia de Córdoba, núm. 1. El Norteamericano, núm. 10, New York. Album Musical Orfeo, núm. 1, Buenos Aires. El arte tipográfico, núm. 4, Nueva York. Anales gráficos, núm. 11. Higiene y Salud, núm. 74, Montevideo. Orientaciones, núm. 7. Revista Comercial, núm. 11, Quito (Ecuador).

Correspondencia

A. B. L.—Rosario.—El señor Vigil abandonará la dirección de Mundo Argentino al terminarse el presente año.

LIGA NACIONAL DE TEMPLANZA. — CUADROS PLASTICOS



Niñas de las escuelas Avellaneda, Sarmiento, Quintana y Zorrilla, en el cuadro plástico "Las Hadas", representado hace poco en el festival realizado en el teatro Colón, a beneficio de la Liga Nacional de Templanza



Niñas de la escuela Carlos Pellegrini, que bajo la dirección de la señorita Ana María Donatti, tomaron parte en el mismo festival, interpretando un cuadro de la naturaleza: "Pájaros", "Flores" y "Libélulas"



Harrods *inaugura en sus salones la exposición de*

ARTÍCULOS PARA OBSEQUIOS

Arte, buen gusto, distinción y riqueza son los atributos de esa exhibición, en la que predomina la calidad HARRODS.



SOMBRILLAS de alta novedad, a $ 60.—, 50.—, 40.— y . . . . **$ 35.—**
En seda color gris, con voladitos. . . . . **$ 20.—**

EN-TOUT-CAS con puños de alta novedad, en seda negra, a $ 40.—, 35.— y **$ 25.—**

PARAGUAS de última moda, recién recibidos, especiales para regalos, con variados puños de marfil, a $ 60.—, 50.—, 40.— y . . **$ 35.—**

COSTUREROS de mimbre con útiles, modelos surtidos, a $ 22.—, 16.— y **$ 14.—**

ABANICOS de madera fina y gasa pintada, con lentejuelas, formas muy modernas, a pesos 25.—, 20.— y **$ 12.—**

GUANTERAS Y PAÑUELERAS de madera muy fina, con filetes de bronce, a pesos 30.—, 24.— y **$ 20.—**

BOLSAS DE MOSTACILLA, modelos de última creación, en varios colores, a $ 65.—, 50.—, 45.—, 40.— y **35.—**

NECESERES para autos, muy prácticos para viajes, a $ 30.—, 22.—, 16.— y pesos. . . . . **12.—**

COLLARES DE PERLAS CLEO, con cierres muy finos, a $ 80.—, 70.— y. . **$ 35.—**

LAMPARAS DE NANCY, gran variedad de modelos, desde $ 175.—, 150.—, 130.— y pesos . . . . **95.—**

GUANTES DE SEDA para señora, reforzados, gran variedad en colores de moda, blanco y negro, calidad superior, dos botones. El par. . . . . **$ 3.20**

GUANTES DE HILO DE ESCOCIA para señora, selecto surtido en colores, blanco y negro, calidad muy fina, 3 botones de nácar. El par. . . . . **$ 2.50**

ESTUCHE CON ESPEJO, de bronce y miniatura, a pesos 30.—, 28.— y . . **$ 15.50**

VAPORIZADOR imitación Nancy, forma pirámide, a pesos 16.—, 14.— y **$ 9.50**

GRAN OCASION EN FLORES DE ADORNO, para floreros chicos, vestidos, modas; orquídeas, rosas, claveles, campanillas, jazmines, etc. El ramo, $ 0.90, 0.60 y **$ 0.30**

COSTURERO MUY COMPLETO, compuesto de una tijera para bordar, estuche de metal para agujas, pasacinta y dedal, lana para zurcir y surtido de sedas en colores, pesos **5.50**

JUEGO DE CARTERA, billetera y cigarrerra, seda moaré, con aplicaciones de plata, artículo nuevo y de buen gusto . . . . . . **$ 50.—**

JUEGOS DE CIGARRERA y fosforera, de "Argent Brule", lo más nuevo, a pesos 65.— y . . . . . **$ 55.—**

RELOJ PULSERA plata inglesa, con o sin esfera luminosa, a $ 60.—, 35.—, 30.— y pesos . . . . . . **16.—**

LAPICES de oro 18 k., a resorte de presión, a $ 45.—, 28.—, 22.— y . . **$ 20.—**

BOTONES FANTASIA de oro 18 k., para chaleco, a $ 50.—, 40.—, 35.— y . . **$ 18.—**

BOMBONERAS de porcelana, modelos varios, desde pesos 3.50 hasta . . . . **$ 6.—**

PASTILLEROS de aluminio, con adornos de mostacilla y rococó, desde $ 3.— hasta . . . . **$ 6.—**

GRAN SURTIDO EN CANASTAS JAPONESAS, desde pesos 2.50 hasta . . . . **$ 6.—**

ESTUCHES DE PERFUME "Altea" Sauze Fréres, compuesto de 1 Extracto, 1 Loción, 1 Caja de Polvos y 1 Jabón. . . **$ 32.50**

VARIADO SURTIDO EN CARTERAS Y ESTUCHES neceser para uñas, en marfil, nácar, plata y ébano, desde $ 70.— hasta **$ 8.50**

JUEGO DE FRASCOS para tocador, compuesto de 9 piezas, en varios modelos, a $ 14.50 y . . . . **$ 12.50**

BOMBONES DE CHOCOLATE A LA CREMA, Vainilla, Café, Fresa, Trambuesas, Pistache, Rosa, Violeta, Chartreuse, Maraschino, Limón, Almendras dulces y Almendras amargas, Chocolate, Menta y Orange. El kilo . . . . **$ 5.—**

LOS BOMBONES "HARRODS" son elaborados en nuestra misma Casa con la instalación más perfecta e higiénica que se conoce y en la cantidad estrictamente necesaria para el consumo diario. Eso hace que los Bombones "Harrods" sean los mejores, los más frescos y los más exquisitos.

El mejor aguinaldo **para los Niños** - DEPARTAMENTO DE JUGUETERÍA

TERCER PISO

MUÑECAS "Jumeau", vestidas o con camisa. "Bebé Paris", Muñecas con cabeza de porcelana o pasta o peluche.
BICICLETAS para varones y niñas.
VELOCÍPEDOS norteamericanos para niños.
TRICICLOS para niñas; caballos, velocípedos, caballos hamacas.
AUTOMOVILES a pedales con engranajes. Gran surtido de carretillas, palas, juegos para jardín y playa.
MANOMOVILES, coches para niños, de paseo, breacks y faetones para ser tirados por petisos o carneros.

CAJAS de soldados de plomo; juegos de quillas; carreras de resortes.
BAULES con trosseaux completos para muñecas.
JUEGOS de paciencia; alfabetos y cubos.
JUEGOS mecánicos, tambores.
SERVICIOS DE MESA y de té, en elegantes estuches y en canastas de mimbre.
MAQUINAS de coser, pianitos, cajas con animales, arcas de Noé, buques y yachts.
AUTOMOVILES a cuerda, tranvías y ferrocarriles a cuerda.

CRAKERS de la renombrada marca "Tom Smit's" con sorpresas variadas y de actualidad.

INMENSO SURTIDO en medias "Santa Clauss", para niñas y niños, variedad de amaños y cantidad de juguetes surtidos en cada una.

JUGUETES fabricados por los soldados franceses e ingleses heridos en la actual guerra, grandioso surtido.

Harrods

FLORIDA 877
PARAGUAY 554

Talleres Heliográficos de Ricardo Radaelli,—Paseo Colón 1266, Buenos Aires